Los trabajadores en el

de Miami a Mar del Plata

A 10 años de una RESISTENCIA VICTORIOSA

fetia Federación de Trabajadores de la Energía, Industria, Servicios y Afines

CTA

Los trabajadores en el No al ALCA

de Miami a Mar del Plata

A 10 años de una resistencia victoriosa

Investigación, entrevistas y redacción:
Néstor Restivo (coordinador),
Marcela Fernández Vidal, Verónica Rímuli y Federico Von Baumbach

Todos los derechos reservados
® Federación de Trabajadores de la Energía,
Industria, Servicios y Afines.

Editor Responsable: FeTIA
Federación de Trabajadores de Energía, Industrias, Servicios y Afines
Carlos Calvo 2721 (C1229ABE)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Argentina

Investigación, entrevistas y redacción:
Néstor Restivo (coordinador),
Marcela Fernández Vidal, Verónica Rímuli y Federico Von Baumbach

Diseño de tapa: Oscar Sánchez
Diseño interior: Marion Gravier
Impresión: Los Impresionistas

Primera edición: Noviembre 2015

Índice

Prólogos

-Por Roberto Baradel 9
-Por Kjeld Jacobsen 11

Sumario

Introducción 13

Breve historia del ALCA 19

El papel de los trabajadores y de la CTA 27

Las cumbres de Mar del Plata 37

Entrevistas y opiniones 51

Discursos y documentos 97

Cronología 113

Glosario 121

Prólogos

Por Roberto Baradel (*)

"Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas. Esta vez es posible que se quiebre ese círculo".

Rodolfo Walsh.

Quiero agradecer y felicitar a los compañeros de FeTIA por el trabajo de investigación que han realizado para este libro, recuperando la historia y el relato del Movimiento Obrero. Advertidos por las palabras de Walsh, los trabajadores y trabajadoras de la FeTIA recopilaron el camino de lucha de los pueblos en contra de aquellos que tienen el poder económico y que intentaron imponer el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

La CTA de los Trabajadores ha sido protagonista de este hecho histórico desde sus inicios, junto a la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS) y a la Alianza Social Continental (ASC). Recuerdo cuando en el 2001 en Canadá, el Comandante Hugo Chávez fue el único Presidente que se opuso a los tratados de libre comercio y el compañero Hugo Yasky estuvo allí, movilizado con las Centrales Sindicales y los Movimientos Sociales, rechazando la posibilidad de que nos siga dominando el imperio.

En este sentido la secretaría de Relaciones Internacionales, que en ese momento estaba a cargo de Pedro Wasiejko, tuvo un rol fundamental en la articulación y construcción sindical continental, al igual que Juan González, responsable del área de Pueblos Originarios participando de la Cumbre de los Pueblos. La inmensa movilización popular en sintonía con cinco presidentes, que en realidad fueron seis: los compañeros Néstor Kirchner, Hugo Chávez, Tabaré Vázquez, Nicanor Duarte Frutos, Lula Da Silva, Fidel Castro y Evo Morales (que aún no era presidente pero marchaba en las calles junto al Pueblo) tuvieron la valentía y la decisión política de decirle No Al ALCA.

El 5 de noviembre de 2005 fue un hito en la historia de la soberanía de nuestros pueblos, porque a partir del 'No al ALCA', vinieron muchas cosas buenas. Llegó la UNASUR, la CELAC y se inició el proceso de paz con las FARC en Colombia, propiciado por el comandante Hugo Chávez y Néstor Kirchner; ya que Estados Unidos fomentaba la guerra para instalar sus bases militares.

El No al ALCA nos permitió comenzar nuevamente el camino de integración de los Pueblos y de tener la dignidad para decidir qué caminos tomar. Así en América Latina se desarrolló un proceso de conquistas de derechos, profundizando las democracias y la Integración Regional que no habíamos tenido en prácticamente 200 años, desde las luchas por la independencia.

Luego de 10 años de avances para nuestros pueblos, hoy vivimos tiempos convulsionados en América Latina. La derecha se reorganizó y está llevando adelante fuertes embates. Las elecciones presidenciales en Argentina y las parlamentarias en Venezuela, el intento de destitución a Dilma en Brasil y el acecho que recibe Correa en Ecuador, son claros ejemplos de que la derecha busca volver impulsando tratados de libre comercio como el TTP, el TISA y el TTIP. En este marco, debemos estar alertas ante declaraciones como las de Susana Malcorra, Canciller argentina designada por el gobierno de Mauricio Macri, quien dijo: "El ALCA es una alternativa que no podemos desdeñar".

El ALCA lo enterramos en Mar del Plata pero lo quieren desenterrar. La clase trabajadora unida y organizada siempre va a decirle NO a la derecha, porque queremos continuar con estos procesos políticos asumimos el compromiso en Argentina, pero también lo hacen en Brasil, en Venezuela, en Bolivia, en Cuba, en Ecuador y en todos los países de la Patria Grande que quieren seguir luchando por la emancipación y la independencia.

(*) Secretario de Relaciones Internacionales de la CTA de los Trabajadores. Secretario General de SUTEBA.

Por Kjeld Jakobsen (*)

Al recordar aquel momento en Mar del Plata, me parece que básicamente tenemos dos cosas. Primero, lo que significan los tratados de "libre comercio" desde el punto de vista de su contenido, cuáles son sus maleficios, qué otros temas se involucran, por ejemplo inversiones, propiedad intelectual y demás. Este es un primer aprendizaje, muy importante. El segundo es que es posible luchar y vencer en estas iniciativas a pesar de su amplitud y de ser de carácter internacional. Esto es un hecho extremamente importante. Nuestras victorias no son tantas como nos gustaría que fueran. Pero la lucha contra el ALCA fue totalmente victoriosa y planteó, inicial y principalmente, iniciativas del movimiento sindical en este continente en especial a partir del Mercosur.

Digo esto, compañeras y compañeros, porque los convoco para luchar otra vez. Ya fue mencionado aquí: una serie de iniciativas del imperialismo en beneficio de las empresas transnacionales requieren que nosotros nos organicemos otra vez porque estamos amenazados por este acuerdo. (…) El Mercosur logró una posición común con otra agenda de negociación para el ALCA. Propuso seguir con lo que ya habían arreglado con Estados Unidos anteriormente, con un formato de cuatro países más uno (el esquema 4 + 1) para negociar sobre los mercados, valores de aranceles, de los productos agrícolas, etc. ¿Los norteamericanos quisieron? No, no hubo ninguna reunión para tratar nada. Porque lo que interesaba a ellos eran otros temas: la inversión, los servicios, las compras gubernamentales y la propiedad intelectual. Principalmente estos cuatro aspectos.

(…) Son exactamente los que acaban de anunciar como resultado de las negociaciones del Acuerdo de Asociación Transpacífico, o TPP. A pesar de que los medios siguen llamándolos "Acuerdos de Libre Comercio", de "Libre Comercio" no hay nada. Japón va a tener 30 años para rebajar sus aranceles, además de proteger su arroz, obviamente. Australia ganó una cuota de 65.000 toneladas de azúcar al año para exportar hacia México y Estados Unidos tras adherir a este acuerdo. Lo importante del acuerdo son estos tres temas, porque servicios está aparte como fue ya mencionado aquí, en el acuerdo llamado TISA.

Al mismo tiempo, Estados Unidos negoció un acuerdo con la Unión Europea. Y se logra, miren como estará la geopolítica de este mundo: en el centro, los gringos coordinando un acuerdo en beneficio suyo en la zona asiática y del Pacífico; por el otro, en el lado europeo, de la misma forma, y el acuerdo de Servicios con todos los que participan.
Obviamente la presión viene para que Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y todos nuestros países nos sumemos a participar de las negociaciones por estos acuerdos.
Por tanto hay que resistir, hay que denunciar lo que ellos significan. Un problema mayor son las instancias de solución de controversias, que no serán los tribunales nacionales. Serán organismos compuestos por abogados y oficinas como las que tiene el Banco Mundial para decidir quién tiene razón: una empresa multinacional o el Estado Nacional.

Un comentario más, si me lo permiten. Este arreglo TPP transpacífico hace también parte de un juego geopolítico en contra de China principalmente y, consecuentemente, contra los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Brasil está en los BRICS. Por lo tanto, lo que se está tratando ahí es una disputa geopolítica entre los norteamericanos por mantener su hegemonía, y la posibilidad de expansión de otras potencias regionales. Por eso necesitan ese tipo de mecanismos económicos. Imaginen un mundo donde las trasnacionales puedan hacer lo que quieran sin ningún tipo de excepción a partir de los Estados Nacionales. Pudiendo venir, salir, ganar su plata, hacer lo que quieran y si no nos gusta, ellos accionan en esos mecanismos supranacionales para procesar los diferendos.
(…) Por lo tanto, necesitamos reafirmar aquella campaña contra el ALCA. Hacerla también contra estas amenazas (**).

(*) Ex secretario de Relaciones Internacionales de la Central Única de los Trabajadores de Brasil (CUT), ocupó cargos en las antiguas centrales CIOSL y ORIT y actualmente es director de la Fundación Perseu Abramo del Partido de los Trabajadores de Brasil y consultor en cooperación y relaciones internacionales.
(**) Palabras pronunciadas en Buenos Aires durante el acto de la CTA para conmemorar los 10 años del No al ALCA, el 4 de noviembre de 2015 en la sede de FOETRA

Introducción

Desde la irrupción de la más reciente fase del desarrollo capitalista, el llamado neoliberalismo, en el mundo y en América Latina en particular, sobre una tierra en la que los movimientos populares venían de fuertes derrotas al menos desde fines de la década del 60 y los tres decenios siguientes, con dictaduras, retroceso de conquistas obreras y sociales en general y una ofensiva brutal del capital, estuvo siempre latente la posibilidad de que las mayorías sociales víctimas de esas políticas buscaran reorganizarse, reagrupar fuerzas y comenzar a desandar el camino para recuperar las conquistas perdidas. Aun en los momentos de mayor debilidad, los trabajadores y las fuerzas populares latinoamericanas militaron con la esperanza de que otro mundo era posible, como rezó una consigna que empezó a popularizarse hacia fines de la década de 1990, aquella en que las políticas neoliberales se agudizaron.

El camino del No al ALCA, la pretendida área de "libre comercio" que se diseñaba para las Américas por impulso de Estados Unidos, "desde Alaska hasta Tierra del Fuego", estuvo pavimentado de esas otras batallas que se iban dando a escala planetaria, una a una, contra las iniciativas neoliberales, desde el también frustrado Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI, acaso el primer gran golpe que se pudo dar a las movidas más osadas del capital transnacional) hasta las multitudinarias manifestaciones que en Seattle (1999), Davos (2000) o Génova y Cancún (2001), entre muchas otras, se sucedían contra los intentos de avances de la Organización Mundial del Comercio, de las cumbres del Grupo de los 8 o de las herramientas que habían emanado del llamado "Consenso de Washington".

A lo largo y ancho del mundo, decenas de miles de personas afectadas por las decisiones de un puñado de líderes capitalistas y sus verdaderos patrones -los propietarios de riquezas que como nunca se acumulaban en cúpulas minúsculas de la sociedad mundial (tal era, después de todo, el objetivo último de la fase neoliberal del capitalismo: la transferencia o el "derrame" pero hacia arriba de multimillonarias riquezas secuestradas del dominio público y social que las producía, lo cual todavía está vigente)- comenzaron a movilizarse para poner un freno a la codicia y el saqueo, disfrazado con un lindo pero fatalmente mentiroso

discurso acerca de las bondades del libre comercio, el libre mercado, la libre movilidad de los capitales… A aquellas primeras manifestaciones se sucedieron otras en Niza, Washington, Quebec, Melbourne y, en las Américas, allí donde los líderes cómplices de las movidas del imperio quisieran avanzar en sus nefastos intentos. También, desde 2001, en el Foro Social Mundial que arrancó en Porto Alegre para debatir las propuestas del campo popular.

Los actores que unieron fuerza para contrarrestar el avance neoliberal fueron múltiples y diversos, pero los trabajadores, aun cuando su fuerza como clase social se puso en cuestión dadas las transformaciones profundas en la estructura económica mundial de posguerra, donde la fábrica y la producción se replegaban como ámbito central de la lucha por el poder, ejercieron una vez más un importante lugar protagónico en la lucha contra el neoliberalismo, que en América Latina y el Caribe cobró específicamente la forma de la lucha contra el proyecto ALCA, concretado exitosamente a fines de 2005, hace ahora diez años.

Desde luego los gobiernos y estados latinoamericanos que enfrentaron la iniciativa estadounidense, en particular los de Argentina, Brasil y Venezuela; organizaciones sociales y culturales, aun algunos empresarios amenazados –sobre todo los medianos y pequeños–, todos cumplieron un papel, pero aquellos trabajadores que fueron conscientes del momento histórico que se jugaba entonces resultaron una pieza clave en el desarmado de una política continental que hubiera devastado todavía más a una región que por tres décadas había sido sometida, primero, a un baño de sangre (no el primero de su historia), y luego, a un avance ideológico y reaccionario con gobiernos neoliberales que supieron concitar la adhesión de vastos sectores que ingenuamente seguían sus lineamientos sin comprender que iban en contra de sus propios intereses, anestesiados por un discurso de pensamiento único y hegemónico que justamente, como tal, les hacía creer en valores y metas que no eran los suyos.

Los trabajadores americanos actuaron coordinadamente y le cupo a la Central de Trabajadores de la Argentina un papel destacado dentro del armado que se gestó para frenar la iniciativa de los capitales estadouni-

denses. En particular, a través de su Secretaría de Relaciones Internacionales. Hoy lo recuerdan como un hecho histórico. Por supuesto siendo conscientes de que el formato neoliberal de la globalización siguió por otras vías como acuerdos bilaterales de EE.UU. en América Latina y el Caribe o bien su más reciente intento global (el TTP, Tratado Transpacífico) y otros armados de "liberación" comercial negociados en general a espaldas de los pueblos. Pero también sabiendo que, como señala uno de los testimonios en este libro, de los escombros del ALCA también alumbraron el ALBA, la Unasur o la CELAC.

Este trabajo intenta reivindicar esa gesta y homenajear a todo el colectivo que la hizo posible, centrado en la perspectiva de la CTA, del movimiento obrero de Argentina y del resto del continente americano.

Los autores

Breve historia del ALCA

Las ambiciones hegemónicas de Estados Unidos sobre las Américas, sobre todas ellas, son tan antiguas como la propia formación histórica de la nación estadounidense. Entre muchos otros antecedentes, luego de la anexión de gran parte de México y de otros territorios, se cuenta el de 1889 cuando se reunió la Conferencia Panamericana en Washington, una iniciativa asociada a la Doctrina Monroe y su idea de "América para los americanos", que debía leerse como "norteamericanos" y ocurría en plena etapa del despegue imperial estadounidense. Allí se analizaron temas como la uniformidad de medidas y pesos, la creación de una moneda común, arbitraje, unión aduanera, aranceles, etc. América Latina, con una actuación destacada de la delegación argentina, rechazó entonces aquel proyecto.

En nuestra época, el antecedente más inmediato de la pretendida Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) fue el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, o NAFTA, según su sigla en inglés), que arrancó entre Estados Unidos y Canadá a partir de 1988 y siguió con la sumatoria de México en 1992, acuerdo firmado por los presidentes George Bush padre y Carlos Salinas de Gortari más el primer ministro canadiense Brian Mulroney y que entrara en vigencia dos años más tarde, el 1 de enero de 1994. Pero ya en 1990 el gobierno de EE.UU. había fijado como interés logar un "acuerdo comercial continental".

El ALCA fue resistido por las centrales obreras estadounidenses y canadienses, es decir la American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO) y el Canadian Labour Congress (CLC), ambas organizaciones tradicionales aliadas del Partido Demócrata estadounidense y del Partido Nueva Democracia canadiense, respectivamente.

Entrevistado para este texto, Stanley Gracek, que era en 2005 director de Relaciones Internacionales de la AFL-CIO, expresó que "los tres países habíamos sufrido por el NAFTA: EE.UU. y Canadá por ejemplo en autos y otras industrias, pero México también por caso en el agro negocio, que afectó a miles de pequeños productores, por el nefasto Capítulo 11 de ese pacto, referido a las inversiones y el trato al capital extranjero en paridad de condiciones con el capital local. Hicimos lobby en el Congreso, en el

Ejecutivo contra el ALCA, que era su extensión, y nos sumamos a la lucha por su rechazo".

En México, en tanto, salieron a dar batalla contra el ALCA organizaciones como el Frente Auténtico de los Trabajadores de México, una pequeña central, organizaciones campesinas o la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC) creada en 1991, pero la mayoritaria Confederación de Trabajadores de México (CTM), acompañó las posiciones del gobierno de entonces, que pertenecía al Partido Revolucionario Institucional. La emergencia del zapatismo, en la selva Lacandona, también tuvo que ver con el lanzamiento del NAFTA el 1 de enero de 1994.

Juan González, entonces secretario de Integración para América Latina dentro de la CTA, dijo justamente para esta investigación que "el grito zapatista fue un alerta. Lo de aquel 1 de enero de 1994 significó una resistencia a que en el territorio de los pueblos Chiapas, de la selva Lacandona, no funcionara ni se reconociera el Tratado de Libre Comercio norteamericano firmado por el gobierno de México. Ellos hicieron un planteo de soberanía inclusive con la fuerza de la ocupación territorial, para impedir que se mercantilizaran los recursos de toda esa biodiversidad tremenda que es la selva Lacandona. Es el grito de los pueblos originarios, cuyo Ejército Zapatista moviliza a sectores del trabajo y a los movimientos sociales de México para extenderse a quienes van adhiriendo en toda la región, lo cual en lo que hace a los sindicatos se articuló en torno a la ORIT, que era entonces una de las centrales sindicales americanas".

Los trabajadores latinoamericanos sabían que, de extenderse al resto de Latinoamérica, las consecuencias del NAFTA en materia de empleo, desregulaciones a favor del capital y desmantelamiento de políticas públicas inclusivas y por el desarrollo iban a hacer tambalear y eventualmente sucumbir derechos adquiridos. Había muchos documentos donde se enseñaban, en la antesala de 2005, los efectos del NAFTA. Por ejemplo, según la AFL-CIO, el acuerdo comercial norteamericano significó la pérdida de 700 mil puestos de trabajo en Estados Unidos. De acuerdo con un estudio del Economic Policy Institute, un centro de investigación estadounidense con vínculos en el sector sindical, 415 mil correspondieron a

empleos industriales, incluyendo cerca de 150 mil trabajadores en fábricas de equipos electrónicos, y 108 mil trabajos en el sector automotriz. Es notorio en ese sentido que el estado de Michigan, donde queda Detroit, eje histórico de las automotrices y los trabajadores mecánicos, haya sido el más golpeado, con una pérdida de 46 mil puestos. Pero no el único. El Instituto afirma que California resignó 86 mil empleos o Texas 55 mil plazas laborales, por ejemplo.

En agosto de 2002, en oportunidad de realizarse en Buenos Aires una versión del Foro Social Mundial, la intelectual mexicana Ana Esther Ceceña compartió un panel con Atilio Borón, entonces director del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y el dirigente de la izquierda argentina Luis Zamora y dijo que "el NAFTA refleja lo que podría ser el ALCA: ahondó la desindustrialización y la pobreza de mi país y afectó el desarrollo, dañó la biodiversidad y quiere avanzar sobre el control nacional del petróleo y de la energía".

Por otro lado, el Institute for Agriculture and Trade Policy de EE.UU. señala que también el sector rural fue afectado, ya que el número de pequeñas y medianas parcelas del país se redujo en un 40% y pasó de representar la mitad de las exportaciones, antes de la entrada de Nafta, a menos de un tercio ya para 2007.

Y desde el Observatorio de Comercio Mundial de Public Citizen se informan cifras más gravosas: en ninguno de los años que lleva el NAFTA se crearon los 170 mil empleos anuales prometidos; por el contrario, en los primeros diez años se perdió un millón de empleos netos. Otros 845 mil puestos de trabajo se han perdido en la última década tan sólo en el sector manufacturero, dijo. "La mayoría de la pérdida de puestos de trabajo en EE.UU. se debió a la masiva migración de la producción de distintos sectores a México, donde la mano de obra es substancialmente más barata y donde las regulaciones laborales y ambientales eran definitivamente más favorables para las compañías estadounidenses", sostuvo un estudio de esa organización.

Enemiga declarada de los derechos sindicales, la Cámara de Comercio estadounidense maneja otros datos, como que en verdad habrían crecido

puestos laborales en el sector servicios y agropecuarios, pero el daño en el tejido productivo y social de Norteamérica es ostensible, inocultable para los sindicatos del subcontinente. Otra consecuencia indirecta, según algunos investigadores, sería la línea que va del deterioro social, laboral y ambiental en México al auge de bandas criminales ligadas al narcotráfico, lo que ha golpeado dramáticamente al pueblo azteca.

Con el escenario del NAFTA detrás, cuando Bush padre y luego Bill Clinton –éste, en la primera Cumbre de las Américas en Miami, en 1994- impulsaron un "área de libre comercio desde Alaska a Tierra del Fuego" las organizaciones laborales y sociales del sur del Río Bravo comenzaron a preocuparse.

Hubo tres cumbre más, la segunda en Santiago de Chile, la tercera en Quebec (donde por primera vez uno solo de los 34 presidentes y jefes de Estado elevó una voz de oposición, el venezolano Hugo Chávez) y la última en Mar del Plata, donde el ALCA fue finalmente enterrado.
En el medio sucedían negociaciones cada vez más tirantes, y la postura de los sindicatos, como se verá, fue virando desde una primera aproximación informativa a otra donde incluir una "cláusula social", con aspectos de política laboral, a otra que finalmente primó y se caracterizó por la lucha directamente contra el pretendido tratado.

Julio Godio, en su libro sobre el Mercosur, los trabajadores y el ALCA [1] , escribe que "desde que se planteó la propuesta ALCA subyacían en su interior dos grandes visiones de política económica: una neoliberal y otra de tipo 'neodesarrollista', la primera con epicentro en Estados Unidos y la segunda en Brasil. Esta contradicción político-ideológica se expresaba en la presión norteamericana para liberalizar las mercaderías, y la oposición de muchos gobiernos de América Latina y el Caribe a aceptar la liberalización de servicios, compras gubernamentales, inversiones y propiedad intelectual".

Ciertamente el ALCA iba mucho más allá del tema aranceles para avanzar en cuestiones sobre reglas y normas de origen o en extraterritorialidad jurídica y acceso mercantil a bienes públicos (salud, educación, cultura) y recursos naturales. El brasileño Luiz Inácio Lula Da Silva, entonces un

sindicalista y dirigente del Partido de los Trabajadores, sostenía repetidamente que, "en estas condiciones el ALCA es una nueva colonización".

Para 2001 la CTA publicó un libro de Enrique Arceo [2] en el cual ya en el prólogo el economista Claudio Lozano planteaba que "el libre comercio pretende asegurar la libre circulación de mercancías y además dotar de máxima seguridad a las inversiones y garantizar la libre circulación de capital en igualdad de condición con los capitales locales, pone en juego la discusión del conjunto de las políticas estatales (por ejemplo cualquier política de Compre Nacional, entre otras), el Estado sólo debería encargarse de bajar impuestos y costes laborales como parte de una loca carrera dirigida a atraer la inserción del capital al interior de sus propias fronteras".

Arceo destaca cómo la "integración" sería víctima del desigual PBI per cápita que por entonces (2001) tenían América Latina y EE.UU., menos de 5,5 mil dólares versus más de 27 mil, o de un PBI de EE.UU. 16 veces mayor que el brasileño, 25 que el mexicano y 30 que el argentino, las tres mayores economías latinoamericanas.

El libro revisaba el proceso que llevó a la hegemonía del dólar luego de la Segunda Guerra Mundial, el colapso de los acuerdos de Bretton Woods en los inicios de la década de 1970 –que permitió la supremacía de la divisa estadunidense y una ola expansiva de sus capitales– y el auge neoliberal que por entonces asediaba a América Latina y a casi todo el mundo. "La expansión del mercado mundial capitalista ha estado ligada a un incremento de las desigualdades entre los países desarrollados y los menos desarrollados", señalaba el autor, quien recordaba cómo ya en 1947 EE.UU. planteó en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) erradicar cláusulas de inversiones que discriminaran al extranjero, de trato nacional.

"Con el ALCA se descartaría definitivamente cualquier desarrollo autónomo. Países como Argentina o Brasil, con una estructura industrial mucho más compleja que otros países de la región, serían fuertemente afectados", agregaba, y hacía hincapié en el rubro servicios, cuya apertura era una novedad reciente en los tratados comerciales que se gestaban en

el mundo, o en otros más tradicionales como el del agro. En ese punto, recogía una estimación de la economista Beatriz Nofal según la cual con el ALCA la industria alimentaria, el sector más dinámico de Argentina, aumentaría sus importaciones entre 30 y 35%, reduciría sus exportaciones 4% y achicaría su tradicional superávit comercial 55%, sólo para citar un ejemplo y en el área económica argentina más competitiva. Ni qué hablar si se miraran otros sectores industriales menos competitivos.

EE.UU. hizo todo lo que pudo para dividir al Mercosur y avanzar con el ALCA. En noviembre de 2004, en una cumbre realizada en Santiago de Chile por el Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), el representante comercial estadounidense Roberto Zoellick lanzó un duro ataque a los países del Cono Sur. El llamado "Señor Alca" planteó que había socios "no ambiciosos" y que "debimos conformarnos con acuerdo base que no fue prolífero". Agregó, amanazante: "Tomamos nota que el Mercosur tuvo dificultades para acordar con la Unión Europea (un tratado similar)" y le apuntó también a la burguesía brasileña cuando señaló que quienes quieren "impulsar a Brasil como potencia deben entender que no está listo si no afronta las políticas adecuadas y deben ayudar a crear incentivos" para avanzar en el ALCA. En tono virreinal habló luego de "restricciones políticas" en Sudamérica para que avanzara el ALCA, y ya entonces advirtió sobre la presencia de China en la región. Virtualmente emplazó al Mercosur: "Ya tenemos acuerdos comerciales con dos tercios de Latinoamérica (hacía muy poco que el presidente Bush había logrado que el Congreso de su país aprobara el CAFTA con cuatro países de Centroamérica más República Dominicana) y si el gobierno Bush comenzó con 3 tratados comerciales, hoy ya tenemos 12 y negociamos 12 más", se envalentonó. Es que se preparaba ya la batalla del 2005, la de la cuarta Cumbre de las Américas, y todas las partes jugaban fuerte. Washington, para tratar de imponer sus ideas.

---

(1) Godio, Julio. El Mercosur, los trabajadores y el ALCA. Un estudio sobre la relación entre el sindicalismo sociopolítico y la integración en el Cono Sur. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2004.

(2) Arceo, Enrique. ALCA, neoliberalismo y nuevo pacto colonial. Secretaría de Relaciones Internacionales e Instituto de Estudios y Formación de la CTA, Buenos Aires, 2001

El papel de los trabajadores y de la CTA

Godio revisa en su libro citado los trabajos de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS), es decir todas las centrales del Mercosur más Chile. La Coordinadora se había constituido en 1986 –eran entonces siete centrales con unos 20 millones de trabajadores afiliados– con apoyo de la socialdemócrata Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y su rama latinoamericana, la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT). Luego recibiría el apoyo de la otra central regional, la socialcristiana Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), que a su vez respondía a nivel mundial a la Central Mundial de los Trabajadores (CMT).

La Coordinadora buscaba participar del proceso de consolidación de las democracias políticas reconquistadas en el Cono Sur y terminar con los últimos resabios dictatoriales que subsistían en Paraguay y Chile. Entre 2000 y 2003, hizo un viraje para colocar al sindicalismo como un actor "propositivo".

Formaban originalmente la Coordinadora la Confederación General del Trabajo de Argentina (CGT), la Central Única de Trabajadores (CUT) y Força Sindical (FS) de Brasil, la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT), la Central Unitaria de Trabajadores de Paraguay (CUT) y el Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores de Uruguay (PIT-CNT). A fines de los 1980 se incorporó la Confederación General del Trabajo de Brasil (CGT) y a principios de 2000 la CTA. También la integraba la Confederación Obrera Boliviana (COB), pero tuvo muy poca participación.

En diciembre de 2002, en una cumbre sindical en Brasilia, la Coordinadora plantea "otro Mercosur con empleo para todos" y en una carta a los presidentes del bloque de países que lo conformaban, del 18 de junio de 2003, formula críticas a una integración meramente "de carácter comercial sin visión de futuro, expuesta a cada crisis cíclica o estructural ya sea de carácter endógeno o exógeno" postulando otra que incluya la visión "comunitaria" y la "complementación productiva" de las economías del Cono Sur.

En un primer momento–dice Godio- las organizaciones obreras trabajaron con la idea de incorporar la "cláusula social", que para los trabajadores significaba incluir en las negociaciones de los tratados comerciales protocolos laborales, acuerdos de cooperación laboral supranacionales, cartas sociales, declaraciones sociolaborales supranacionales, cláusulas laborales y protocolos para las empresas transnacionales, etc. Ello ocurría ya desde la década de 1980 y frente a los avances que estaban haciendo organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o la Organización Mundial de Comercio (OMC).

La propia Organización Internacional del Trabajo (OIT) tomó en cierto modo el tema cuando, en 1998, aprobó una Declaración de Principios y Derechos Básicos Fundamentales del Trabajo que recogió algunas de las demandas sindicales. A fines de 1991, pocos meses después de que naciera oficialmente el Mercosur, se hizo en Foz de Iguaçu la primera reunión de la CCSCS con los ministros de Trabajo del Mercosur, y ahí empezó a tratarse el tema sociolaboral.

Víctor Báez, entonces secretario general de la ORIT, contó para esta investigación que efectivamente había dos posiciones, una del No al ALCA y otro a favor pero con capítulo social laboral. "Ganó el No, donde yo estaba, pero hubo arduos debates, así como otro muy interesante, que fue cuando debimos convencer a dirigentes sindicales de que entraran en conexión o articulación con los movimientos sociales que tenían nuestra misma postura. En algunos dirigentes gremiales había cierto rechazo a los movimientos sociales, hubo mucha discusión sobre quienes querían imponer la hegemonía sindical a todo el movimiento".

Algo similar había ocurrido con el NAFTA, cuando algunas entidades trabajaron con el gobierno de Clinton (no con el anterior de Bush padre, que las rechazaba) cláusulas ambientales y laborales, que a la luz de los hechos resultaron claramente insuficientes para mitigar el sesgo neoliberal del tratado. Las modificaciones que tibiamente querían incluir los sindicatos y entidades de la sociedad civil fueron de todos modos resistidas por los empresarios estadounidenses y el propio gobierno mexicano, porque "aumentaban los costos".

En el equipo del área internacional de la CTA –cuyo secretario era Pedro Wasiejko- estaban también su director Eduardo Menajovsky y Andrés Larisgoitía, Norma Díaz, Hugo Perosa de APA y el sociólogo Osvaldo Battistini, además de otros colaboradores. Por ejemplo, quien tuvo una participación destacada fue Carlos Custer, secretario internacional de ATE y ex secretario general de la CMT, organismo sindical global que expresaba en el mundo a los sectores social cristianos. En conversación con Menajovsky y Díaz, que formaron parte de la Secretaría Internacional hasta el año 2007, recordaron que los primeros contactos que fue tomando la central nacida en 1991 con la problemática de la globalización y la expansión de neoliberalismo en el mundo surgió a través de la participación en actividades y viajes a congresos internacionales, en particular en Europa. Allí tomaron conocimiento, personal y directo, de la lucha contra el Acuerdo Multilateral de Inversiones, que se estaba dando a fines de la década de 1990 y principios del 2000, así como de los comienzos de las acciones de resistencia a la expansión de la globalización neoliberal. Esas movilizaciones surgieron en esa época y organizaciones como ATTAC y otras, así como las luchas antiglobalización, recorrían los centros del poder económico mundial.

Todavía el tema no era asumido y entendido por la organización obrera, dijo Menajovsky. Incluso por esos años no había materiales sobre el ALCA en el Instituto de Estudios y Participación (IDEP) que dirigía Claudio Lozano y en el cual participaban economistas y especialistas en diversos campos como Eduardo Basualdo, Enrique Arceo, Miguel Khavisse, Martín Hourest, Hugo Notcheff, Horacio Rovelli y otros[3]. Recién en 2001 se publicó el libro de Arceo ya mencionado, que sirvió para la discusión.

Y que tuvo una segunda edición en noviembre del 2002, esta vez con prólogo de Pedro Wasiejko, quien señalaba: “Creemos oportuno aclarar que no centramos la actitud del capital en un país, a pesar que para nuestro continente aparece claramente Estados Unidos con la intención de presentarse como la potencia hegemónica en todos estos sentidos.

La ausencia de nacionalidad del capital se pone de manifiesto desde el

momento en que no puede ser identificado claramente el origen de las inversiones, así como las presiones para el cumplimiento de las obligaciones de la deuda. Cuando se trata de presionar a los gobiernos de nuestros países latinoamericanos no se observan demasiadas divergencias en los gobiernos de los países más poderosos para garantizar el rendimiento de sus inversiones o el pago de la deuda externa, aun si los costos resultan la miseria de nuestras poblaciones".

Y agregaba Wasiejko: "Es imprescindible pensar en un nuevo Mercosur, pensar que si otro país es posible lo será también en función de otra integración regional. Para ello es necesario diseñar un espacio común donde la integración ya no pase por la dinámica pautada por parámetros económico-financieros y se asiente en la búsqueda de ventajas competitivas ligadas al costo de los productos, sino por el contrario, en un espacio que permita el crecimiento conjunto de la población de los cuatro países" (aún no se había sumado Venezuela).

En ese contexto, y "por las relaciones que nosotros teníamos fundamentalmente con la CUT de Brasil –sigue el testimonio de Menajovsky y Díaz–, nos advierten del tema ALCA. Y promueven la participación de CTA en la Segunda Cumbre de las Américas, que se haría en Chile. Se organizaba y promovía desde la ORIT, regional de la CIOSL, de tendencia socialdemócrata, que entonces dirigía el panameño Luis Anderson y con participación destacada del sindicalista paraguayo Víctor Báez, quien lo sucedería desde 2003. Estábamos en el inicio de nuestra actividad sindical internacional y lo hicimos sumergiéndonos de lleno en la marea antiglobalización, de lucha sindical, de lucha política. Y en esta lucha nos fuimos formando".

Díaz recuerda que a esa primera Cumbre, en La Florida, EE.UU, ella viajó pero como parte de un organismo internacional que se llamaba Programa Bolívar, con sede en Caracas y que impulsaba la articulación de las universidades y centros de investigación tecnológica con las PyMEs a nivel regional. Funcionaba con financiación del BID y su director, el argentino Hugo Varsky, también viajó. En Miami ambos pudieron empezar a comprender la estrategia estadounidense, que pretendía

ampliar la ola globalizadora, así como las incipientes resistencias, lo que en los años siguientes transmitirían en sus funciones ya en Buenos Aires, en la secretaria internacional, así como desde la Cancillería del gobierno que asumiría en 2003.

La Segunda Cumbre de las Américas fue en Santiago. La ORIT invitó a la CTA a participar, pero hubo un debate interno sin saldar en ese momento, por el papel de la ORIT y la CIOSL durante la Guerra Fría y sus políticas frente a las dictaduras en la región. Esa resistencia era alimentada también por la rivalidad entre CIOSL y CMT, y en el ámbito latinoamericano entre la ORIT y CLAT, sus respectivas regionales. En la CTA, los dirigentes vinculados a la socialcristiana CLAT desconfiaban de los primeros movimientos surgidos con influencia de la ORIT. Menajovsky se trasladó a Chile de todos modos: "Fui viendo en Chile –y lo ratificamos con nuestra participación posterior– que había vientos de cambio provocados por los efectos de la globalización misma. Había cambios importantes en los sindicatos norteamericanos frente al mundo que se les venía encima. También surgían sectores nuevos jugando a primer nivel como los sindicatos en Brasil, principalmente los agrupados en la CUT. Y un rol creciente protagonizado por el sindicalismo canadiense, gran parte forjado en la resistencia a la hegemonía estadounidense, y también del mismo sindicalismo de EE.UU. Estos cambios que empezamos a conocer y reconocer, entre otros, promovieron un proceso de renovación sindical mundial, que muchos años después haría confluir a la CIOSL y a la CMT en una única Confederación Sindical Internacional (CSI), ya en 2006".

Volvamos a Chile. Allí se incrementa la resistencia; con mucha creatividad se fueron gestando en lo regional, nacional y local acciones "anticumbres" para denunciar las intenciones de la Cumbre de las Américas y, en particular, la iniciativa ALCA. "Lo que más me impactó fue que los trabajadores canadienses y estadounidenses estaban también muy movilizados contra el proyecto, habiendo vivido en los anteriores la lucha contra el NAFTA", indicaron los dirigentes de la CTA. En efecto el Congreso Laboral Canadiense y la central AFL-CIO se movilizaron a Santiago de Chile haciendo oír su voz.

Menajovsky, Larisgoitía y Díaz coinciden en que la CUT brasileña fue en ese momento la más activa para integrarse a la lucha continental. Su entonces secretario del área Internacional, Kjeld Jacobsen, jugó un papel muy activo en la política gremial global de aquellos años. A su regreso a Buenos Aires, Menajovsky hizo un informe y la Secretaría de Relaciones Internacionales de la Central argentina comenzó un trabajo más sistemático para sumarse a la lucha contra el ALCA, con acciones de propaganda interna –discusiones, debates, seminarios o talleres realizados al interior de la CTA– y manifestaciones públicas. Todo ello tomó más cuerpo sobre todo cuando se hizo, en abril de 2001, una reunión de ministros de Economía de las Américas en el hotel Sheraton de Buenos Aires, y el gremialismo y los movimientos sociales la recibieron con una gigante convocatoria.

Wasiejko recuerda que "la movilización fue masiva; decenas de miles de personas se acercaron a protestar contra los 34 ministros que se reunieron para deliberar sobre la aplicación del ALCA. En esa etapa era costumbre que los ministros, elegidos y al servicio de las grandes corporaciones, fueran los que les decían a los presidentes qué debían hacer. Y se encontraron entonces con la resistencia de un pueblo y de las organizaciones sindicales, políticas y sociales de todo el continente que se movilizaron para decirle no a un tratado que pretendía instaurar un Área de Libre Comercio para las Américas impulsado por Estados Unidos en su propio beneficio".

En aquel momento, el titular de la CTA, Víctor De Gennaro, acusó al entonces ministro de Economía, Domingo Cavallo, el mismo que fuera presidente del Banco Central en la dictadura militar y ministro de Carlos Menem en la década de 1990, de "tratar de ser garante de la firma definitiva de claudicación del gobierno (presidido por Fernando de la Rúa), que es capaz de subordinarse a los poderes económicos".

Por su parte Juan González, entonces secretario general de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y presidente de la CLATE, que reúne a nivel latinoamericano a los empleados del sector público, evoca también la concentración que arrancó en la Plaza de los Dos Congresos,

se dirigió luego hacia Leandro N. Alem y la Avenida Libertador y terminó frente al Sheraton. "Hubo una gran represión, con gases, corridas, golpes. Pero pudimos armar un acto de repudio al ALCA y hablamos dirigentes de la CTA, de la CUT de Brasil y del PIT-CNT de Uruguay; también líderes del campo de los derechos humanos como Adolfo Pérez Esquivel y otros que estaban también militando en la Alianza Social Continental". Tan grande fue el control para evitar la marcha, que en la frontera fueron detenidos unos mil compañeros brasileños que venían a Argentina para participar de la protesta. En varias provincias también fueron organizados actos por parte de la CTA y otras organizaciones.

Los dirigentes de la CTA guardan en su memoria la represión en los alrededores del hotel del barrio porteño de Retiro. Y cómo a partir de ahí fue trabajándose más estratégicamente con la CCSCS, las centrales sindicales del Mercosur. De Gennaro finalmente asumió el tema y también la CLAT comprendió la gravedad de la situación, sumándose a los espacios de resistencia. Y respecto de la CGT, los testimonios de la CTA recuerdan que "más bien adherían a posturas regionales o continentales, pero a nivel local movilizaban poco porque en la Campaña No al ALCA ya estábamos muy metidos nosotros, salvo algunos dirigentes medios de entonces, pero no la conducción nacional como tal. De hecho, cuando nos movilizamos al Sheraton ellos no vinieron, sólo hicieron un acto a puertas cerradas al día siguiente". Por entonces dirigía la CGT Rodolfo Daer.

A la marcha contra los ministros de las Américas confluyeron asimismo estudiantes y organizaciones sociales como las de Luis D'Elía, de derechos humanos como Madres de Plaza de Mayo, partidarias como el Frente Grande y el Partido Comunista, entre otras fuerzas, muchas de las cuales habían sido integrantes del Frente Nacional de Lucha contra la Pobreza, el Frenapo, formado meses antes en contra de las políticas neoliberales del gobierno de la Alianza, caído en diciembre de 2001 en medio de una crisis política, social y económica pocas veces vista en Argentina.

En el marco de las asambleas previas al encuentro del Sheraton se discutió además una campaña de difusión, de la cual salió un periódico que tomó la frase "Al carajo", la expresión que luego se extendería y, sobre

todo, utilizaría y popularizaría el presidente venezolano Hugo Chávez en Mar del Plata. “Era el título del periódico que publicaba el espacio No al ALCA, del cual se habrán sacado tres números. Se llamaba “ Alca… Al carajo”, recordó Larisgoitía. “Salió como síntesis de una discusión acerca de cómo caracterizábamos ese rechazo”, dijeron los dirigentes de la CTA.

A nivel estrictamente sindical y de todas las Américas, la Coordinadora de Centrales del Cono Sur operaba en consonancia con el Norte, es decir con los sindicatos estadounidenses y canadienses, ya que las centrales de México, Centroamérica y otros países (excepto grupos chavistas de Venezuela) no estaban muy activos, o tenían un menor desarrollo en sus articulaciones regionales contra el ALCA.

Desde 2001 y hasta la cumbre de Mar del Plata en 2005, prácticamente la situación fue de asamblea permanente contra la iniciativa de los capitales estadounidenses y sus aliados, en el marco de una campaña de carácter movimientista.

Numerosas actividades de la Autoconvocatoria, en Argentina y otros países, lo demuestran, con acciones que ilustraban sobre las consecuencias que tendría el ALCA si llegaba a aplicarse. Hubo un esfuerzo militante y financiero muy importante en las numerosas organizaciones que formaban parte de ese colectivo.

---

(3) Otros participantes de la Mesa de Coyuntura del IDEP eran Héctor Valle, Mercedes Marcó del Pont, Julio Gambina, Alejandro López Mieres, Alejandro Barrios, Alfredo García, Jorge Gaggero, Tomás Raffo, Bruno Capra, Jacob Goransky, Néstor Restivo, entre muchos otros compañeros.

Las cumbres de Mar del Plata

Larisgoitía, hoy director del área de Relaciones Internacionales de la CTA, recuerda que a Mar del Plata confluyeron en forma paralela dos movilizaciones. Por un lado la que organizó la Cumbre Sindical, a través de la CCSCS, y por otro, la Cumbre de los Pueblos, en su tercer encuentro.

La Coordinadora de las centrales obreras del Cono Sur más Chile estaba dirigida entonces por Rafael Freire, de la CUT brasileña. Y el uruguayo Alvaro Padrón estaba a cargo de la Secretaria Técnica. Ambos tuvieron por lo tanto un lugar destacado.

Para Freire, lo que finalmente ocurrió en Mar del Plata "fue maravilloso; recuerdo el fervor de sus calles pese a la represión, los debates y la unidad de la cumbre sindical, el rol que jugaron Hugo Chávez, Néstor Kirchner y Lula… y también recuerdo el tren, Diego Maradona, la alegría por la victoria".

De la III Cumbre de los Pueblos también participaron algunos referentes sindicales, como González por la CTA, y Gustavo Codas por la CUT de Brasil. Pero básicamente era la expresión de los movimientos sociales, que habían organizado la Alianza Social Continental (ASC), un espacio muy amplio de entidades sociales, humanitarias, ambientalistas, campesinas (Vía Campesina era una de las organizaciones más activas en ese momento en América Latina y otras regiones del mundo, con un modelo de producción alternativo), estudiantiles, mujeres, artistas y otras expresiones que venían de esa gran experiencia militante y de debate que fue en su momento el Foro Social Mundial, con base en Puerto Alegre.

Estas actividades y movilizaciones cada vez más masivas, señala Díaz, no sólo fueron por el rechazo al ALCA, sino también por el rechazo al pago de la deuda externa y a la instalación de bases militares en el continente.

En el medio de esas dos cumbres, la Sindical y la de Los Pueblos, surgió con mucha fuerza la iniciativa de Venezuela y Cuba para converger en Mar del Plata con una clara expresión anti ALCA impulsada, ahora, directamente por jefes de Estado, a la que Chávez sumaría a los presidentes Lula de Brasil y a Kirchner de Argentina, anfitrión del encuentro.

"Todo ellos, más la figura de Maradona, del tren a Mar del Plata, de Chávez, de Evo Morales, del mandato de Fidel Castro y la envergadura que cobró la movida, toda esa espectacularidad, hizo que otros dirigentes como Miguel Bonasso, D'Elía, Carlos Kunkel y tantos más, incluso el cantautor cubano Silvio Rodríguez y el uruguayo Daniel Viglietti, quienes cantaron junto con el local Víctor Heredia, ganaran más visibilidad en el encuentro de Mar del Plata", recuerda Larisgoitía. El actual secretario de Relaciones Internacionales de la CTA, Roberto Baradel, evoca que su gremio de docentes SUTEBA incluso llamó al paro en los días de la Cumbre en Mar del Plata para facilitar la asistencia de afiliados, huelga que se hizo extensiva a toda la Central. "Hicimos un afiche con la cara del presidente estadounidense George Bush que abajo decía: 'Si él viene, yo paro'", recuerdan en la CTA. La movida regional del más alto nivel, por su impacto mediático, se sobrepuso a la labor que desde muchos años antes venían haciendo organizaciones sindicales y sociales. Pero de todas formas y más allá de los protagonismos todos confluyeron en el No al ALCA y resultaron victoriosos.

Además, reconocen los dirigentes de la Central, el acto en el estadio simplificó el discurso. Justamente en los primeros tiempos de la campaña los sindicalistas no encontraban del todo la forma cómo explicar al pueblo qué era el ALCA. La confluencia de tantos sectores en Mar del Plata, de lo cual Chávez y su rescate de la frase "ALCA,… al carajo" fue un emergente, encontró allí una síntesis perfecta.

La selección de la ciudad de Mar del Plata como sede del encuentro de la Cumbre de las Américas había sido muy debatida por los cancilleres de todas las América, ya que había otras posturas (eso, para no hablar de la "capital" del ALCA, para la que se postulaban varias ciudades que ya palpitaban negocios inmobiliarios y otros, como Miami).

En el Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina le tocaba a su secretario de Relaciones Económicas Internacionales, Martín Redrado, consensuar posturas entre el Ejecutivo y la sociedad civil, que tenía espacio en el Consejo Consultivo de la Sociedad, como en todos los países, y que en Argentina comenzó a coordinar Hugo Varsky a partir del 2003. A

medida que se acercó la fecha de Mar del Plata, comenzó a ser también activo el rol que el presidente Néstor Kirchner le encomendó a otro funcionario de Exteriores que luego llegaría a Canciller, Jorge Taiana.

Díaz recuerda que recién llegados al Área de Integración Económica Americana y Mercosur, cuya dirección había asumido Eduardo Sigal, participaron en la reunión del Consejo Consultivo convocada por Redrado y advirtieron que eran muy pocas las organizaciones que concurrían, no llegaban a cinco, y en representación de los empresarios estaba nada menos que Jorge Zorreguieta, gran productor agropecuario, ex funcionario de la dictadura y padre de la futura reina consorte de Holanda, Máxima, y la CTA ya estaba representada por Carlos Custer. En noviembre de ese año se creó en la Cancillería la Representación Especial para la Integración y la Participación Social (REIPS). Su coordinador, Varsky, se hizo cargo de hecho del Consejo que devino en Consejo Consultivo Económico y Social y la convocatoria se amplió. Llegó a reunir a centenares de organizaciones sociales con mayor o menor representatividad.

Fue un espacio de participación muy dinámico, a pesar de la desconfianza inicial de las organizaciones, y de la reticencia de Redrado. En ese espacio repercutieron todas las iniciativas en contra del ALCA y el proceso de confluencia entre las organizaciones civiles y los órganos rectores de Mercosur tendría su punto culminante en 2006 en Córdoba, donde se realizó el Primer Encuentro por un Mercosur Productivo y Social como actividad integrante de las actividades de la XXX Cumbre de Jefes de Estados del Mercosur y de donde surgió una Agenda Social, como un instrumento que sirviera de base a la participación en el bloque regional. “Lamentablemente ese espacio de participación y confluencia tan importante no se consolidó”, dijo Díaz para este libro.

Pero a partir de los sucesos de 2001 en el Sheraton ya comentados, cuando una multitud había rechazado en el barrio porteño de Buenos Aires las posturas de los ministros de Comercio de las Américas, al igual que había sucedido en otras partes del continente, había posturas muy críticas a la globalización o directamente anti-globalización que hicieron difícil la tarea de Redrado, un funcionario que siempre tuvo lazos

muy aceitados con Estados Unidos y de ideario neoliberal, quien formaba parte del primer gobierno kirchnerista porque éste había asumido en condiciones de debilidad institucional y no tenía todavía un armado propio en todas las áreas del Estado.

Una vez definido que la cumbre se haría en Mar del Plata, "a nivel continental y local se articula por un trabajo militante por sector –recuerda Menajovsky–; todo el mundo empieza a convocar a eventos en Mar del Plata. La CCSCS, la ACS, y desde luego una cantidad notable de organizaciones locales".

Mientras las cumbres paralelas se hicieron en el Estadio y el Polideportivo de Mar del Plata, la reunión oficial del ALCA transcurrió entre los hoteles Provincial y Hermitage, ambos fuertemente vallados. Allí Argentina, Brasil y Venezuela, más el apoyo de Uruguay y Paraguay, es decir el Mercosur en pleno, trabarían el proyecto estadounidense. Después de todo, ya Kirchner había dicho dos años y medio antes, durante la campaña electoral contra Carlos Menem a principios de 2003: "La próxima elección presidencial es la elección de qué modelo de país queremos los argentinos: tendremos que elegir entre los que creen que la solución es el dólar y quienes sostenemos que la salida es una moneda nacional fuerte; entre los que proponen el ALCA y los que proponemos el Mercosur. Mi elección es Mercosur"[4].

Cuando llegó a la ciudad balnearia el tren Expreso del ALBA que había salido de Constitución, los manifestantes bajaron en la estación, se concentraron en la esquina de las avenidas Luro e Independencia y desde allí hicieron una marcha por las treinta cuadras que había hasta el estadio mundialista. Un día de lluvia y viento no impidió que se pudieran concretar las contra cumbres al ALCA.

"Venimos porque queremos cambios en la situación de desempleo y hambre que viven nuestros pueblos y para contribuir a que la sociedad tenga más conciencia de la necesidad de no permitir el avance del ALCA", decía ese día José Antonio Rodríguez, dirigente de la CUT brasileña, a la prensa que cubría las manifestaciones sindical y social. De

esta última, también cabe destacar la presencia del premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel y la presidenta de la asociación Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini; Nora Cortiñas de Madres Línea Fundadora, del líder de la Asociación de las PyMEs Francisco Dos Reis, de dirigentes del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, de Barrios de Pie, entre muchísimos más.

Los dirigentes de la CTA valoran su trabajo como un "motorcito" de la articulación en Argentina, sin el cual "la campaña en Argentina hubiera sido muchísimo más diluida. Porque las organizaciones sociales que acompañaban estaban muy fraccionadas y pequeñas, con poca inserción. La CTA era, con la presencia de sindicatos de nivel nacional y el desarrollo en la resistencia al menemismo en las década de los 90, la que ponía más peso en la acción y en la movilización.

Y la clave para eso fue lograr la unidad interna en el movimiento sindical internacional, que además sirvió como la base y el antecedente que permitiría participar, posteriormente, del proceso de unidad sindical a nivel mundial.

Algunos de los líderes gremiales se movilizaron desde la reunión de la CCSCS a la Cumbre de los Pueblos e inclusive al Hotel Provincial, donde había canales de comunicación tanto con Kirchner como con Chávez y Lula una vez terminada sus ponencias y la de Bush.

Algunos tumultos posteriores ensombrecieron el logro histórico del rechazo al ALCA y le dieron letra a los medios hegemónicos, que siempre buscan sus títulos en los disturbios o el "caos", para convertirlos en el eje de la cuestión. Hubo destrozos en algunos comercios de la zona que se atribuyeron a grupos políticos minoritarios.

"Recuerdo la imagen que reproducían los medios de la partida de Busch, era muy graciosa, porque gesticulaba y saludaba como si lo estuviera despidiendo una multitud, y el tipo se fue solo y derrotado. La multitud estaba en otro lado.

Estábamos contentísimos. Volvíamos y realmente no lo podíamos creer; no podíamos creer lo que había hecho Kirchner, lo que había hecho Chávez. No podíamos creer lo que había pasado, lo que habíamos vivido", dijo Norma Díaz.

Para Menajovsky, "la amenaza de la iniciativa que había lanzado Estados Unidos impulsó el tejido de una alianza a nivel continental sin antecedentes previos. El trabajo de discusión, debate y de pronunciamiento en la mayoría de los países fue riquísimo y el eje de la política de organización popular giró alrededor de la definición sobre el ALCA, sus consecuencias y la política neoliberal que venía imponiéndose. El proceso de movilización política enhebrado en la región fue de una importancia muy grande y es, vista desde hoy, gran parte del sustento al espacio que se abrió en la región con gobiernos populares a partir de entonces".

En cuanto a los movimientos sociales argentinos y latinoamericanos, se citó el caso de los organismos de Derechos Humanos como las Madres –la Asociación y la Línea Fundadora– o el SERPAJ, las entidades que habían sido parte del Frenapo, el apoyo ATTAC, con base en Francia, y también cabe mencionar a Jubileo Sur, ligado a la iglesia y que también tiene como principal referente a Pérez Esquivel.

Beverly Keen recordó para este trabajo que Jubileo Sur empezó a construirse en 1999 como una red para agrupar a organizaciones y movimiento populares de América Latina, África y Asia, al principio para abordar la problemática de la deuda externa, pero con una perspectiva desde el Sur, viéndola como un mecanismo de control, reclamando por la ilegitimidad de esa deuda, la necesidad de condonarla a los pobres países por esa ilegitimidad. "Como Jubileo Sur y luego como Diálogo 2000 nos articulamos en la lucha contra el ALCA a partir de esos debates, el repudio al pago de la deuda, a la militarización o al rol del CIADI, el Tribunal orientado por el Banco Mundial para beneficio de las multinacionales en juicios contra los estados", dijo.

En cuanto a la acción propiamente oficial en Mar del Plata, es indudable que fue clave la coordinación del anfitrión Kirchner, más Chávez y Lula,

con apoyo de los presidentes Tabaré Vázquez de Uruguay y Nicanor Duarte de Paraguay (Evo Morales estuvo en la Cumbre de los Pueblos, todavía no era presidente de Bolivia) para frenar la ofensiva del ALCA.

Del otro lado del ring, Bush contaba con sus aliados de Panamá, país que llevó la propuesta de ponerle fecha al ALCA y por el cual asistió el vicepresidente Samuel Lewis; también con el primer ministro de Canadá Paul Martin, el presidente de México Vicente Fox y el primer ministro de Trinidad y Tobago Patrick Manning. Colombia, Perú y Chile tenían una visión intermedia aunque a favor del "libre comercio", pero no forzaron la posición contraria del Mercosur.

Ecuador no tenía una posición clara, en medio de una profunda crisis institucional que comenzaría a resolverse a favor de la postura de los nuevos gobiernos populares al año siguiente de Mar del Plata, con el inesperado triunfo presidencial de Rafael Correa. Y Cuba no podía participar de la Cumbre por la exclusión que hacía la OEA a la isla. Pero el presidente Fidel Castro envió a Mar del Plata a sus funcionarios Ricardo Alarcón y Abel Prieto, quienes asistieron al encuentro popular en el estadio marplatense.

En un libro publicado en 2015 por el Centro Cultural de la Cooperación [5], quien ejercía entonces el cargo de coordinador nacional de la Cumbre de Mar del Plata y era el responsable de la declaración presidencial y del plan de acción, el futuro canciller Jorge Taiana, recuerda que ya en 2003 había fracasado la reunión en Cancún de la OMC (que debe actuar por consenso absoluto de todos sus miembros) "básicamente por la acción de India, Brasil y Argentina", porque los países industrializados no aflojaban con su política agrícola proteccionista. Es decir, Argentina y Brasil, luego también Venezuela, encabezaban varias de las luchas contra el avance neoliberal.

Por el papel que tenía Taiana en 2005 le tocó negociar el documento final, donde Argentina, Venezuela y Brasil, con apoyo de Uruguay y Paraguay, ejercieron más resistencia, "o negativa, directamente", a la consideración sobre el tema ALCA, dijo en el libro citado. "Estuvimos un

año y medio discutiendo el documento y nunca dejamos que se expresara la posición en relación al ALCA. Porque se suponía que terminaba la negociación en 2005".

Ya se veía un empantanamiento y hacía falta una negociación política para avanzar. "Eso lo planteaban algunos, principalmente EE.UU., México y Chile: que los presidentes hagan un impulso fuerte, convoquen a una reunión para cerrar el acuerdo. Y a eso, obviamente, nosotros nos opusimos", señaló.

"Creo que todo quedó más o menos sellado en la reunión de Naciones Unidas (de septiembre de 2005, dos meses antes de lo de Mar del Plata). Ahí hubo encuentro de Néstor-Lula-Chávez y quedó claro que no íbamos a ceder, y que íbamos a aguantar las presiones que hubieran a favor de poner una nueva fecha o forzar algún compromiso mayor", agregó.

Sigue Taiana, en la Cumbre de Mar del Plata, antes de que Kirchner dijera "a nosotros no nos van a venir a patotear", en un momento Bush muy molesto pidió la palabra y dijo, palabras más, palabras menos: "Yo no sé por qué estamos haciendo tanto lío por una cosa que es muy sencilla: básicamente todos estamos acá para ver cómo nos defendemos de China". Era 2005, "estaba mostrando las cartas. Pasó casi desapercibido, aunque a mí me llamó la atención". Eso marca el "carácter estratégico" de la decisión que tomamos en su momento, indicó Taiana.

Bush quería que América Latina se alineara "detrás de EE.UU. en el bloque de este mundo que se estaba conformando". El ex canciller remarcó justamente que ahora "los países que se opusieron al ALCA –salvo excepciones, Chile y algún otro– son los que más comercio y más complementariedad posible tienen con China.

Aquellos que más querían acordar con el ALCA son los que más competencia tienen con China" (México y el Caricom y EEUU y en menor medida Colombia).

En un texto que Taiana escribió para este libro (verlo en forma completa

más adelante), escribió: "Con Néstor acordamos que en la Declaración teníamos que hablar del trabajo, defender la recuperación del rol del Estado, plantear la necesidad de articular políticas activas que tuvieran como objetivo prioritario la generación de trabajo decente y que no se debía aprobar el ALCA. Esa fue la decisión tomada. Es en ese marco que empiezan a realizarse encuentros importantes con los líderes de la región. Las principales coincidencias se lograron con Chávez y Lula. Los tres líderes fueron los verdaderos artífices del No al ALCA".

Kirchner, en su declaración de Mar del Plata, que también se reproduce en forma completa más adelante en este libro, sostuvo que "para el desarrollo que buscamos, nuestra pertenencia al Mercosur, como el mercado regional de lo propio y de la naciente Comunidad Sudamericana, es primordial. Hemos asumido trascendentes desafíos que sólo estaremos en condiciones de encarar con razonables posibilidades de éxito, mediante la coordinación de posiciones y acciones. Por eso, seguimos pensando que no nos servirá cualquier integración; simplemente, firmar un convenio no será un camino fácil ni directo a la prosperidad. La integración posible será aquélla que reconozca las diversidades y permita los beneficios mutuos. Un acuerdo no puede ser un camino de una sola vía de prosperidad en una sola dirección".

La participación de Lula en Mar del Plata fue igualmente clave, sostenido sobre todo por las posturas de la CUT y del Movimiento de los Sin Tierra (MST), aunque en su estilo más silencioso, de consenso, y acaso sabiendo que (como alguna vez le señaló el economista Celso Furtado a la periodista Stella Calloni, según ella recuerda), "quien gobierne Brasil tiene que ser tan delicado como un piloto de avión. Los movimiento son todos medidos, porque son cuatro países dentro de un solo país, y hay que gobernar aquello". De hecho, de acuerdo con crónicas de la época, pocos días después de la Cumbre de Mar del Plata, Bush se dirigió a Brasil y Lula lo recibió con un "bienvenido compañero Bush", para luego convidarlo con un churrasco en la casa presidencial de Brasilia y caminar con él por los jardines. Claro, la visita del líder estadounidense ya estaba prevista de antes. De todos modos, la postura de Brasil contra el ALCA fue también determinantes. Argentina y Venezuela no hubieran

podido solos, sin la mayor economía latinoamericana. Chávez dijo alguna vez, en Aló Presidente, su programa de televisión, que Lula era el más silencioso, pero igualmente imprescindible, de los "mosqueteros" que vencieron al plan imperial.

Y Chávez, que se ganó varios titulares por usar la frase "ALCA, al carajo" más su participación en el tren a Mar del Plata y en la Cumbre de los Pueblos (donde dijo "Vamos a enterrar el capitalismo para crear el socialismo del siglo XXI"), más allá de la propia actuación que le cupo entre los presidentes, hacía eje en el consumismo, el colonialismo y la dependencia que emanarían de un tratado de libre comercio interamericano como pretendía EE.UU. Frente a ello propuso la alternativa bolivariana, el ALBA, con ejes en "la liberación y la autonomía".

En Aló Presidente, el 7 de mayo de 2006 [6], habló de "hacer un plan estratégico de integración suramericana que nos libere social y económicamente (…) Por eso jugamos tan duro por la integración. Por eso el ALBA", al que veía como un camino que privilegiaba el desarrollo humano, lo social, la salud, al educación.

Antes que eso, en el programa del 13 de diciembre de 2005, Chávez reveló a su público videos de las reuniones cerradas, con los debates, y fue contando sobre las dos posiciones que se enfrentaron durante en Mar del Plata: la preparada y dirigida por los Estados Unidos con el apoyo de sus aliados incondicionales, en especial Canadá, México y Panamá, y la que sostenían los países latinoamericanos que abogaban por una integración real ente los pueblos, Venezuela y el Mercosur.

Habló allí del vigoroso discurso de Kirchner contra el Consenso de Washington y la irresponsabilidad de los organismos internacionales de crédito para llevar a la Argentina a la crisis del 2001. Y mostró cuando el propio Chávez propuso un ALCHA, es decir una Alianza contra el Hambre, a la cual obviamente no le dieron lugar, como tampoco se aprobó otra idea suya para que se llamara a un plebiscito popular en todas las Américas sobre el ALCA (algo que Arceo propone también en el libro citado de la CTA). "El ALCA que se nos propuso –y utilizo el pasado

adrede, porque para mí está muerto el ALCA– no resolverá nuestros problemas, los agravaría, defendamos no el comercio libre sino el comercio justo; no la competencia feroz entre economías sino la colaboración y el trato especial y diferenciado (…) El ALCA marcha en la dirección contraria a la integración latinoamericana que soñaron y por la que lucharon nuestros padres fundadores", dijo el mandatario venezolano [7].

---

(4) En Después del derrumbe. Teoría y práctica política en la Argentina que viene. Néstor Kirchner y Torcuato Di Tella. Galerna, 2003

(5) Del no al Alca al Unasur. Diez años después de Mar del Plata. Juan Manuel Karg y Agustín Lewit coordinadores. Ediciones del CCC, Buenos Aires, 2015

(6) Citado por Carmen Bohórquez en Del no al ALCA… Op. Cit.

(7) Ibídem.

Entrevistas y opiniones

Pedro Wasiejko, entonces a cargo de la Secretaría de Relaciones Internacionales de la CTA, actualmente secretario general adjunto de esa central y titular de la Federación de Trabajadores de la Energía, Industria, Servicios y Afines (FeTIA) de la misma central obrera.

¿Podrías contar cómo fue el contexto previo a la cumbre de Mar del Plata, en relación con el rol que cumplió la CTA?

Tenemos que remontarnos a la década de 1990, a las luchas contra el modelo neoliberal, la postura frente a la crisis del 2001 y la etapa que se abrió hasta que llega el gobierno de Néstor Kirchner. Si bien ahí hay diferentes matices, en todos esos períodos lo que se vislumbraba, casi como un consenso en el conjunto de la sociedad, los medios de comunicación y el ambiente político, era que la iniciativa de Estados Unidos sobre el ALCA era imposible de parar. Inclusive se venían haciendo todos los años reuniones secretas, inaccesibles para las organizaciones sociales, de ministros de Economía. Y eran ellos quienes en esos años tenían el mayor peso en la definición de las políticas de los países de la región. Ni siquiera los propios presidentes tenían una idea acabada de lo que pasaba en este tipo de reuniones. Un punto de inflexión en todo ese cuadro fue la movilización que hicimos junto con otras organizaciones frente al Hotel Sheraton, en el barrio porteño de Retiro, contra una de esas reuniones ministeriales. Fue en abril de 2001.

¿Por qué fue importante esa movida?

Creo que ahí cambió algo la historia. Fue una gran marcha en la que repudiamos el hecho de que se estuviera haciendo un cónclave de ministros de Economía de todo el continente de carácter secreto y estuvieran definiendo sobre esto a espaldas del pueblo. Hubo otras actividades contra el avance del ALCA, pero esa fue clave, al menos en Argentina, porque a pesar de que existía todavía esa sensación de fracaso e imposibilidad de poder hacer algo para frenar el tratado, en la calle se terminaron movilizando 15 mil personas. Y nuestra central tuvo un papel protagónico allí, como en todas las demás iniciativas. Creo, a la distancia, que pudimos haber hecho todavía mucho más, movilizar más, ser más claros y defini-

dos como CTA. Pero aun así fue algo muy importante, una movilización de tipo tradicional en la cual juntamos en forma horizontal a todos los que quisieran ir a protestar, a todos los sectores, de diferentes grupos, muchos muy contradictorios entre sí y muy confrontativos, con lo cual no hubo posibilidad de que hubiera un orador único o un documento único. Pero la protesta popular nos unificó a todos contra el modelo económico que se estaba imponiendo en nuestros países. Además, extrañamente, salimos en todos los medios de comunicación (que sin embargo, como siempre, pusieron el eje en caos, represión, etc.) y eso dio visibilidad al tema del ALCA.

¿Por qué decís que se pudo hacer algo más fuerte aún?

Es que el contexto social en Argentina, en pleno 2001, era de mucha incredulidad en cuanto a que se pudiera modificar el escenario político. No se evaluaba correctamente la situación de crisis de 2001. Sí, se percibía que ya había un ciclo político y económico agotado, y que se entraba en una nueva etapa, pero no todavía sobre quiénes tendrían la decisión y la voluntad de hacer su aporte en la canalización y conducción de ese proceso. En la región ya gobernaba Chávez en Venezuela, recién asumía Tabaré en Uruguay, pero faltaba para que ganaran Lula, Kirchner, luego Evo, Correa… Acá nos costó siempre trabajo, a los sectores populares, progresistas, de izquierda, vernos como parte de una movida regional; tenemos la tendencia a querer separarnos de eso.

Aunque cuando uno mira la historia no hay nada que indique que la Argentina se haya movido en los procesos históricos separado del resto del continente. En todo caso, ha tomado la iniciativa en los procesos de independencia y de organización de los estados nacionales; en los procesos nacionalistas de carácter popular de la década de 1940 ha jugado un papel protagónico e importante, de mayor dimensión que en otros países, pero siempre en esa corriente.

Bueno, todo eso pesaba también en la CTA, que era una central relativamente nueva. Discutíamos mucho cómo entrarle al ALCA, cómo articular con otros sectores, incluso con sectores productores, indus-

triales, que, más allá de que no lo iban a decir públicamente, no iban a jugar a favor del área de libre comercio. Evaluábamos las condiciones objetivas, las relaciones de fuerza. Pero nos costó mucho trabajo en nuestra propia central plantear que éste era un tema clave y que nosotros podíamos jugar un papel protagónico. Finalmente, todavía subsistían ciertas tensiones en el sindicalismo por los alineamientos que venían desde la época de la Guerra Fría.

¿Cómo lograron avanzar en ese debate interno?

Algunos compañeros insistimos en estar atentos a todos esos cambios y cuando surgió la Alianza Social Continental, como una articulación entre movimientos sociales del continente, ONGs, iglesias progresistas protestantes que tenían presencia en ciudades y estados industriales que sufrían por los acuerdos comerciales, sindicatos como la AFL-CIO, la central canadiense o la CUT de Brasil, eso fue extendiéndose a América Latina. Aquí nosotros debimos esforzarnos en explicarles a los compañeros, por ejemplo, lo que había significado para los trabajadores de Norteamérica el acuerdo NAFTA, que era lo que el ALCA nos quería traer al Sur. Inclusive quienes creían que se habían beneficiado, como los grandes sindicatos mexicanos, era una fantasía, se vio muy bien en el sector petrolero. En ese camino un evento muy importante, un poco posterior, fue la cumbre de la Organización de Estados Americanos en Monterrey, ya en 2004. Terminó en un gran fracaso. Nuevamente la OEA aisló a Cuba y ahí los cubanos comenzaron a profundizar más la lucha contra el ALCA, ya lo venían haciendo. Pero ahí entramos en la recta final hacia la cumbre de Mar del Plata del año siguiente.

¿Cómo llegan a esa reunión donde se liquidó al ALCA?

Cuando en 2005 se planteó la cumbre de Mar del Plata, estaban todas las condiciones dadas para que este proceso ocurriera como finalmente se dio. Le doy mucha importancia al papel que jugaron las organizaciones sociales, o sea a cómo la alianza de las organizaciones sociales con sectores sindicales de izquierda en el continente permitió generar un ambiente político para que empezara a verse un estado de movilización importante.

¿Y el papel específico de la CTA?

La función que cumplió la CTA en esas jornadas fue muy importante. Hubo muchas actividades. Nuestra Central siempre estuvo comprometida y presente con un papel claro y determinante, más allá de una mirada autocrítica que siempre tengo sobre si no hubiéramos podido haber hecho todavía más.

En Mar del Plata la inmensa mayoría de la gente que estaba movilizada lo hizo en parte por todo el trabajo previo que nosotros y organizaciones afines habíamos encarado con la ASC y con las centrales mundiales y regionales, como la ORIT, que nos apoyaron. No por casualidad al año siguiente, en 2006, se unifican en Viena las centrales de distinta tendencia y nace la Confederación Sindical Internacional (CSI), de la que hoy somos parte. Es decir, se venía un trabajo de mayor unidad y aportamos nuestra parte desde Argentina. Justo un año después de la victoria frente al ALCA.

Volviendo a Mar del Plata, hubo una gran confluencia de sectores gremiales, sociales, de izquierda, que estuvieron protagonizando todos los hechos. Y un evento que fue más público, el tren con Diego Maradona, Hugo Chávez y el acto en el estadio. Pero la labor previa fue determinante, porque en los años anteriores acá nadie ponía en debate que ese tipo de acuerdo de libre comercio afectaba aspectos sociales, políticos, de derechos humanos, ambientales, etc. Se banalizaban y subestimaban algunos elementos históricos: no era la primera vez que EE.UU. intentaba hacer área de "libre comercio" para todo el continente, ni fue la primera vez que fracasó. Hubo intentos ya en el siglo XIX y otros en el siglo XX.

¿Podés explicar cómo articuló la CTA con otros sectores que combatían el ALCA?

Básicamente hubo dos acciones. Una, la nuestra, desde los compañeros que formábamos la Secretaría de Relaciones Internacionales, en el armado de la cumbre sindical. Y otra, que le cupo al compañero Juan González, de la Secretaría de Integración Regional, en la ASC. Nosotros trabajamos en el seno de la Coordinadora de Centrales Sindicales del

Cono Sur, la CCSCS, pero con un puente hacia la ASC, que abarcaba todo el continente. Ahí también había dos visiones, pero hicimos –no sólo nosotros: muchas organizaciones-– un gran esfuerzo de síntesis entre lo social y lo gremial.

¿Hubo algún rol jugado por sectores empresarios que se pudieran haber visto perjudicados por el ALCA?

Había un espacio que era el Consejo Económico Social, con un esquema similar al que se utiliza en la Unión Europea. Esos espacios permiten juntar a diversos sectores y se genera esta discusión sobre problemas de competitividad, de mercado… Por ejemplo la Unión Industrial Argentina no hablaba públicamente, pero actuaba en los espacios formales en contra del ALCA, no se exponía tanto como la Federación Industrial de San Pablo, que sí ejercía un papel claro en contra: tenían una masa de intereses que defender y claramente se ponían en ese papel.

¿Cómo jugó, a su vez, la cuestión política regional que estaba entonces armándose en la región, con Chávez, Lula….?

Como espacio político, la CTA claramente acompañó esos cambios y cruzamos fuerzas con el chavismo, que estaba en su primera etapa, o con Lula (y el PT, y la CUT), que recién asumía. Hoy eso evolucionó y ya tenemos a Venezuela como socio del Mercosur. Y a la vez Venezuela impulsó el ALBA como un instrumento de su política exterior, ayudando a algunas economías más débiles.

De todos modos, la participación de la CTA se dio obviamente más fuertmente en el plano sindical…

Claro, es nuestro lugar. Trabajamos en ese sentido con la CUT, con el PIT-CNT y las demás centrales sudamericanas, pero también con las norteamericanas, la estadounidense AFL-CIO y el canadiense CLC. Luego apareció como un gran complemento la acción que promovió Cuba y la Federación Sindical Mundial. El resto de los sectores sindicales no ponían trabas, dejaron la iniciativa a los sectores de izquierda y acompañaron. Estaban la CGTP de Perú, que respondía a la FSM; también algo

de la CUT de Colombia y en menos medida la CUT de Chile, que jugaba un papel marginal porque estaba muy influenciada por las políticas del gobierno de la Concertación Democrática, más inclinadas a acuerdos comerciales; en Chile pesan más los partidos que los sindicatos, que perdieron la influencia alcanzada en los tiempos de Salvador Allende. Para completar el cuadro, aunque se nos va del tema ALCA, digamos que en Europa jugaban un papel las centrales que provenían de la izquierda, fueran del comunismo o de la socialdemocracia, como la CGT de Francia, las Comisiones Obreras de España, las centrales de Italia, de Portugal, o la DGB, la Confederación de Sindicatos de Alemania. Muchas de ellas apoyaron nuestras luchas.

¿Por qué las propias centrales norteamericanas tampoco querían el ALCA?

Por las consecuencias que habían empezado a ver con la firma del NAFTA. Para comprenderlo claramente hay que observar lo que sucedió con algunos distritos de alrededor de Chicago, emblemas industriales entre las década de 1940 y de 1960 dentro del complejo de la industria automotriz en Detroit y que hoy representan la miseria desde el punto de vista estructural. Son zonas extensas y abandonadas, con galpones y de fábricas donde no hay nada. Eso fue lo que impactó. El avance de la globalización neoliberal, luego de la caída del Muro de Berlín, le dio fuerza a las derechas estadounidense y canadiense. Y la AFL-CIO y el CLC identificaron al NAFTA como el proceso a combatir para defender sus fuentes de trabajo y sus derechos laborales frente a ese contexto que generaba mucho temor en sectores populares. Trabajaron muy bien con su gente y sus afiliados e instalaron muy fuertemente los perjuicios que podía ocasionar un área de libre comercio contra los puestos de trabajo y el sistema de vida que tenían. Se sumaron organizaciones sociales e iglesias progresistas y se articularon con nosotros en Sudamérica, incluso colaborando para que tuviéramos herramientas para la organización de la resistencia a nivel continental. Esta fuente de ayuda fue muy interesante.

¿Qué balance hacés de la resistencia al ALCA a diez años de su derrota en Mar del Plata?

El saldo es positivo. Quedó una conciencia plena acerca de la impor-

tancia que tuvo este hecho y todo el esfuerzo que significó llegar a esta situación. Hoy los países de la región son dos o tres veces económicamente más grandes, se generó la inclusión de una cantidad importante de población al sistema económico. Igual, como autocrítica, veo que en algunos sectores no se toma la dimensión más estructural de aquella pelea, salvo en dirigentes que lo manifiestan muy claramente. Uno de ellos es Lula, que siempre lo menciona como un hito. En lo que nos falta, creo que se necesitan no sólo condiciones objetivas para producir transformaciones y cambios, sino asimismo instrumentos y herramientas de la movilización popular, que los partidos, sindicatos, iglesias, intelectuales y medios de comunicación comprometidos con ideas de cambio social se articulen mejor y así se puedan canalizar todas las energías y las fuerzas en una determinada dirección, y por supuesto se necesita una conducción y programa.

¿Y eso no pudo capitalizarse tras la derrota del ALCA?

No, creo que esa alianza que empezaba a lograrse se fue desintegrando. Está la memoria de que se puede lograr, y entonces queda latente la posibilidad de volver a establecer acuerdos más rápidos. Pero en verdad, una vez caído el ALCA, por ejemplo las centrales norteamericanas desaparecieron de escena, y con ellas desaparecieron recursos: solucionaron su problema, cumplieron su objetivo. Y en nuestra región algo de eso también sucedió. Cumplido el objetivo del No al ALCA, ya algunas centrales se ocuparon más de los armados burocráticos internacionales, pero se debilitó el papel que tenían en la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur. Por otro lado, como muchos partidos populares ganaron gobiernos, eso hizo más compleja la relación entre el movimiento sindical con cada gobierno. Creo que el papel que debe cumplir el movimiento sindical es acompañar esos procesos pero sin perder su capacidad de autonomía y de crítica. El debate y la discusión política son una parte importante de la población, que es la beneficiaria de los avances que puedan lograr estos procesos.

José Inacio Lula Da Silva. Ex presidente de Brasil (2003-2010), uno de los fundadores de la CUT y del Partido de los Trabajadores. (*)

En Mar del Plata, en noviembre de 2005, dijimos junto con los presidentes Néstor Kirchner y Hugo Chávez No al ALCA, para no repetir lo que ya había sucedido con el NAFTA en Norteamérica, es decir para que en nuestra región no se frenara el crecimiento industrial. No me arrepiento de esa acción, al contrario.

A partir de allí fortalecimos el Mercosur, que en estos diez años pasó de 10 a 50 mil millones de dólares en comercio entre nuestros países. Digan lo que digan, el Mercosur mejoró con políticas que generan empleo. Me canso de escuchar que Argentina va a la quiebra, que Uruguay es un país fallido, que Colombia está estancada por su conflicto armado, que Brasil está en crisis… pero nuestra región avanzó desde 2005 y hoy la Bolivia que preside un indio es el país que más crece. A las élites les molesta eso, que gobiernen un indio, un metalúrgico, ex guerrilleros, ex presos políticos. Todo eso pasó luego del No al ALCA.

(*) Palabras de Lula a los delegados sindicales internacionales –entre ellos de la CTA- que participaron del 12º Congreso de la CUT en octubre de 2015, en San Pablo.

Rafael Freire. Hoy secretario de Política Económica y Desarrollo Sustentable de la Confederación Sindical de las Américas (CSA) y en ese momento a cargo, como secretario general de la CUT, de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur.

El proceso que llevó a la derrota del ALCA fue un momento excepcional a escala mundial en la unión del movimiento sindical y el movimiento social. Muchas veces hay acciones masivas, pero esta además fue victoriosa, lo que no siempre ocurre.

Fue en Belo Horizonte, recuerdo, cuando lanzamos la convocatoria a la Alianza Social Continental, a la que se fueron sumando organizaciones. EE.UU. y Canadá no estuvieron directamente en la ASC, pero sí acompañaron y apoyaron la movilización.

La acción de los gobiernos populares para frenar a Bush y al gran capital estdounidense fue complementaria, obviamente determinante, pero la base fue la gran alianza social y continental, mujeres pueblos originarios, jóvenes, etc.

Recuerdo que en los debates sindicales había diferencias entre, por un lado, decirle No al ALCA, y por otro, entrar pero con un capítulo laboral-sindical; ganó la primera postura.

Los empresarios fueron el factor menos determinante. Es cierto que había empresarios nacionales, desarrollistas, que se oponían al ALCA, pero en esa época primaba la visión neoliberal y los empresarios querían entrar.

Lo de Mar del Plata fue maravilloso. Recuerdo el fervor de sus calles pese a la represión, los debates y la unidad de la cumbre sindical, el rol que jugaron Hugo Chávez, Néstor Kirchner y Lula… y también recuerdo el tren, a Diego Maradona y toda la alegría por la victoria.

Fue, en definitiva, un movimiento poderoso y que creó una situación que permitió que Chávez, Lula, Tabaré y nuestro querido Néstor Kirchner dieran una derrota al proyecto de Estados Unidos. Esta es la historia.

Diez años de cambio, porque en las Américas y en especial en América Latina hoy, la disyuntiva es si empezamos un nuevo ciclo de cambios o si vamos a tener retroceso. Esa es la demanda de hoy, después de los 10 años del ALCA.

Esta nueva perspectiva es para derrotar al "libre comercio" y sus tratados, los tratados bilaterales, los TPP, TISA, TTIP. Todos los engendros de Estados Unidos y otros países para continuar su estrategia comercial. Queremos hacer la unidad para derrotarlos, queremos defender la democracia, contra los golpes en nuestros países. Y vamos también contra el intento de poner a las grandes empresas de comunicación frente a las mentiras y manipulación que hacen en nuestros países que luchan por fortalecer la democracia participativa.

Nosotros en la CSA ofrecemos nuestra perspectiva de unidad, ofrecemos más de 53 Centrales Sindicales afiliadas y los 55 millones de trabajadores que se han presentado con nosotros. Ofrecemos la plataforma de desarrollo que tenemos para América como una propuesta concreta para cambiar el modelo político, económico de sustentabilidad, ambiental y social en nuestra región.

Stanley Gracek. Fue director adjunto de Relaciones Internacionales de la central estadounidense AFL-CIO. Hoy es director de la Organización Internacional del Trabajo en Brasil.

Los tres países norteamericanos habíamos sufrido por el NAFTA: EE.UU. y Canadá por ejemplo en autos y otras industrias, pero México también, por caso en el agro negocio, que afectó a miles de pequeños productores. Todos, en definitiva, peleábamos contra el nefasto capítulo 11 del NAFTA, referido a las inversiones y el trato al capital extranjero en paridad de condiciones con el capital local. En Estados Unidos hicimos lobby en el Congreso y en el Ejecutivo contra el ALCA, que era su extensión a todo el continente americano, y nos sumamos a la lucha por su rechazo. Siempre tuvimos, sin embargo, una postura propositiva, es decir, de presentar alternativas, que la integración regional interamericana fuera sobre la bases de la sustentabilidad ambiental, defendiendo derechos sociales y laborales. Fuimos a Mar del Plata y fue muy importante, se frenó el modelo ALCA y apuntamos a otra agenda de desarrollo, por la cual seguimos bregando.

Álvaro Padrón. Fue coordinador de la central obrera de Uruguay, PIT-CNT, para las relaciones con el Mercosur y secretario técnico de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur, CCSCS. Atualmente es asesor del ex presidente de Uruguay José Mujica, y del Frente Amplio. Dirige el Proyecto de la Fundación Friedrich Ebert en Uruguay e integra instituciones como la Fundación Líber Seregni e Instituto Lula.

¿Cuándo y cómo comenzó la lucha de los trabajadores uruguayos contra el ALCA?

El tema del ALCA entra en debate público en Uruguay en el contexto de otras disputas que marcaban el carácter del proyecto neoliberal dominante en la época. Me refiero particularmente al intento privatizador que recorría toda América Latina y que en Uruguay no consigue avanzar debido a la movilización popular y al ejercicio del mecanismo democrático que representa poner a referéndum de la ciudadanía una ley que una parte de la misma entienda inconveniente. Este proceso de debate y confrontación de modelos de país conecta directamente con los temas de inserción internacional y, en particular, con el ALCA, ya que desde el comienzo se ubicó como uno de los objetivos de esta iniciativa. Me refiero al avance de la apertura unilateral de nuestras economías y la privatización de las empresas públicas estratégicas.

Las alianzas y la acumulación de masa crítica para enfrentar las privatizaciones permitió llegar con suficiente músculo para enfrentar el ALCA, aun cuando el gobierno de la época (del "colorado" Jorge Batlle) era uno de los más entusiastas en todo el continente. El secreto en las negociaciones, la imposibilidad de participación de las organizaciones sociales y el rol (desinformador) de los medios de comunicación fueron obstáculos enormes en este proceso de debate y limitaban la posibilidad de instalar la discusión a nivel público. Incluso la izquierda política demoró mucho en reaccionar, y fue el movimiento sindical junto con otros sectores sociales quienes primero alertaron sobre los peligros de este tratado.

¿De qué manera se fue construyendo esa plataforma continental -que incluía a sindicatos, organizaciones sociales, etc.- de oposición al proyecto motorizado por EE.UU.?

Ya en 1997, en el marco de una actividad sindical (la III Conferencia Sindical de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, ORIT), una de sus afiliadas, la CUT de Brasil, propuso la creación de una alianza con otras organizaciones sociales, nacionales, regionales y continentales para reclamar participación en las negociaciones del ALCA.

De esta iniciativa surge la Alianza Social Continental, actor estratégico en todo el proceso de enfrentamiento al avance de la iniciativa estadounidense. Precisamente en esa concepción plural de representación (trabajadores, campesinos, ambientalistas, feministas y movimientos de diversas características) se funda gran parte del éxito y la originalidad en relación a experiencias de resistencia a nivel mundial. Entender que sólo a través de una "gran alianza" sería posible enfrentar con alguna posibilidad de éxito un proceso tan poderoso como el ALCA fue la clave para lo que vino después.

¿Cuáles fueron las claves?

Mucha paciencia, mucho más diálogo, escuchar, respetar e incluir la perspectiva de los otros, fueron actitudes que asumieron las diversas organizaciones que integraron este colectivo. Tomar como principal bandera la "democratización del proceso" así como su falta de transparencia fue un acierto, ya que permitió desde el inicio pasar a la ofensiva con un tema que era muy importante para el conjunto de los pueblos, que venían de recientes recuperaciones de las democracias. Además, esto puso a la defensiva a varios gobiernos y al conjunto de negociadores, quienes nunca lograron construir un relato convincente para responder a estas exigencias.

No puedo dejar de decir que la no continuidad de esa alianza y la pérdida de protagonismo a escala supranacional de los movimientos sociales son una de las causas (junto con el encierro de la política, en particular de la izquierda, en los estados nacionales) para que hayamos avanzado tan

poco desde entonces en integración profunda, lo cual ha permitido revivir las mismas ideas que contenía el ALCA ahora en versiones como el acuerdo Trans-Pacífico,TPP, o el Acuerdo sobre Comercio de Servicios, el TISA.

¿Cuáles fueron, a tu juicio, los hitos que marcaron el camino?

La creación de la referida Alianza Social Continental es sin duda un antes y un después. Las Cumbres de los Pueblos organizadas por esta Alianza se transformaron sistemáticamente en la voz alternativa a la oficial. El inicio del cambio de ciclo de gobiernos conservadores a otros progresistas también y por cierto "El Hito", con mayúsculas, fue la cumbre de Mar del Plata y la confluencia de años de movilizaciones en torno a las Cumbres, pero esta vez con cinco gobiernos, los del Mercosur, dispuestos a "patear el tablero" y escuchar a la sociedad dando la espalda a las presiones y promesas del gobierno de EE.UU. que, hay que recordar (y no es un dato menor), estaba encabezado por George W. Bush, quien al despedirse de Néstor Kirchner (anfitrión) le dijo: "Estoy un poco sorprendido. Acá pasó algo que no tenía previsto". Fue una inmejorable síntesis de lo que sucedió hace diez años en Mar del Plata.

Víctor Báez. Era secretario general de la ORIT. Hoy lo es de la Central Sindical de las Américas (CSA).

En la ORIT convivían dos posiciones, No al ALCA o sí pero con capítulo social laboral. Ganó el No, donde yo estaba, pero hubo arduos debates, así como otro muy interesante, que fue cuando debimos convencer a dirigentes sindicales que entraran en conexión o articulación con los movimientos sociales que tenían nuestra misma postura. Había en algunos dirigentes gremiales cierto rechazo a los movimientos sociales, hubo mucha discusión sobre quienes querían imponer la hegemonía sindical a todo el movimiento. Por otro lado, era un momento muy interesante porque la caída del Muro de Berlín en 1989, de la Unión Soviética dos años después y por tanto el fin de la Guerra Fría hicieron que se acercaran posiciones y visiones sindicales que antes estaban enfrentadas.

Ello llevaría luego a formar la Confederación Sindical Internacional, una central de unidad de las distintas tendencias que habían dominado el período de posguerra.

El antecedente del ALCA era el NAFTA. Era un riesgo muy grande para nosotros, los trabajadores. Los sindicatos de EE.UU. y Canadá lo habían enfrentado sin éxito, y la central mexicana no acompañó aquella lucha. Así que era un escenario difícil. Pero la acción de los gobiernos de Lula, Chávez y Kirchner fue determinante, ellos pusieron el freno; nosotros veníamos de antes, de los 90, pero ellos dijeron No. Por primera vez hablaron a América Latina de espaldas a EE.UU. y no a EE.UU. de espaldas a América Latina.

Stephen Benedict. Era director del Departamento de Internacionales del Congreso Laboral Canadiense. Hoy es director de la Academia Mundial de Organización de la Confederación Sindical Internacional (CSI).

Los trabajadores canadienses ya sabíamos las consecuencias de estos acuerdos de "libre comercio" porque Canadá ya tenía uno con EE.UU., bilateral, que luego devino en el NAFTA y del cual el ALCA era su extensión. Todos los balances que se hicieron a los 5, 10, 15 años del NAFTA fueron y siguen siendo negativos para nuestros trabajadores, nuestros recursos, el tema del agua y otros bienes públicos. Era un esquema donde nosotros poníamos los recursos y México la maquila. Por eso cuando se lanzó el ALCA fue unánime el rechazo, de todos los sectores laborales: del campo, de la industria, de servicios, y se dio que las organizaciones laborales y las de la sociedad civil coincidimos en todos los puntos, en el rechazo.

La labor de los gobiernos populares vino después, primero fue ese movimiento de lo que llamamos Alianza Social Continental.

Los empresarios, al menos en América del Norte, no fueron un factor relevante en el rechazo. Al contrario, siempre ceden al canto de sirena del "libre comercio", al final los perjudican, y quizá lo saben, pero creen a ciegas en el comercio, en que harán negocios. Se equivocaron con el NAFTA y quisieron también apostar al ALCA, que por suerte no avanzó.

Gustavo Codas. Ex asesor de la CUT y ex miembro de la secretaría ejecutiva de la Alianza Social Continental. Hoy es dirigente de la Fundación Perseu Abramo, ligada al PT de Brasil.

Desde que se lanzó la iniciativa ALCA en 1994 hasta 1997 tuvimos, todas las organizaciones, un período de recopilación de datos, de recabar toda la información que podíamos, para ver cómo nos podría afectar un proyecto así.

En 1997 se hizo una cumbre de ministros en Belo Horizonte y en 1998 fue la segunda Cumbre de las Américas en Santiago de Chile. En ambas citas nos hicimos presentes por primera vez las organizaciones sociales y sindicales que comenzamos a discutir el tema desde una perspectiva crítica. Y en 1999 hubo un momento de inflexión con los sucesos de Seattle, EE.UU., cuando una gigantesca movilización protestó frente a la reunión de la OMC. Creo que ahí muchas de nuestras organizaciones tomaron conciencia de lo que estaba en juego. Por eso en abril de 2001, en la tercera Cumbre de las Américas de Quebec, Canadá, comenzó otra etapa. Allí por primera vez un presidente, el venezolano Chávez, puso en cuestión la iniciativa estadounidense, todavía como una voz solitaria entre los presidentes, pero fue un mojón importante.

La postura que había en el movimiento sindical continental se debatía entre si aceptar el ALCA con alguna cláusula laboral social o directamente oponerse, y fue ganando esta última.

De Quebec surgió la Alianza Social Continental y la campaña contra el ALCA, con sindicatos, mujeres, campesinos, estudiantes, es decir un amplio movmiento que atravesó todos los países de las Américas.
Desde 2001 hasta 2005 fue otra etapa de lucha y un punto importante siempre fueron los Encuentros Hemisféricos anuales que se hacían en La Habana, en un período donde también fueron muy significativas las citas del Foro Social Mundial, que comenzaron en Puerto Alegre y se replicaron en otras ciudades del mundo.

Fue el mismo tiempo histórico en el cual surgieron gobiernos populares que se hicieron cargo de esas iniciativas, en Venezuela, Argentina, Brasil, Uruguay, luego Bolivia, Ecuador, etc.

La derrota del ALCA fue una derrota del imperialismo, que por supuesto siguió intentando expandir el modelo del comercio neoliberal en acuerdos parciales o bilaterales, como hizo EE.UU. con Perú, Chile, Colombia, Centroamérica y República Dominicana. Es necesario aclarar que la derrota del ALCA no significó que la agenda neoliberal hubiera salido de la pauta política de las negociaciones comerciales. Lo que sí permitió fue abrir un nuevo abanico de posibilidades para los movimientos sociales y populares del continente, pues de lo que se trataba era de luchar contra el modelo político y el pensamiento único que se nos querían imponer.

El No al ALCA fue una derrota en el sentido de que sobre esos escombros se pudo profundizar el Mercosur, surgió Unasur, luego CELAC y otras expresiones de integración. Hoy el legado es profundizar esas experiencias, en un momento difícil por la debilidad que presenta el proceso en áreas claves de nuestro continente como Brasil, Argentina o Venezuela, debilidad que pone en riesgo la construcción latinoamericana.

Juan González. Fue secretario de Integración regional de la CTA, desde donde participó en la Cumbre de los Pueblos, y presidente de la CLATE, que a nivel latinoamericano representa a trabajadores del sector público. Es dirigente de la Asociación de Trabajadores del Estado.

¿Cómo comenzó a formarse en la CTA la conciencia de la lucha contra el neoliberalismo?

Desde sus inicios, el 17 de diciembre de 1991 con la Declaración de Burzaco, la CTA se lanzó con la idea de unificar a la clase trabajadora para enfrentar al sistema que estaba profundizándose en Argentina y en otros países. Y comenzamos nuestra propia construcción primero como Congreso de los Trabajadores y luego como Central (más que una central sindical, una central de trabajadores), en 1994, el mismo año del NAFTA y del grito del zapatismo, que para mí fue la primera reacción fuerte contra las políticas estadounidenses de "libre comercio" continentales. Fue el alerta, el 1 de enero de 1994, cuando se produce. El grito es la resistencia a lo que sería el ALCA.

¿Cuándo ingresaron a la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur y cómo fue dándose la pelea contra el ALCA?

A nivel de sindicatos del Mercosur ya existía una Coordinadora y estaba la CGT, que se oponía a nuestro ingreso. Pero con el voto de la CUT brasileña y el PIT-CNT de Uruguay, más la insistencia de las otras centrales, en diciembre de 2000, en Florianópolis, participamos de la Primer Cumbre de la CCSCS y empezamos a tejer alianzas en su seno. Se hizo en esa ciudad del sur brasileño porque ahí se reunieron los presidentes del Mercosur –por Argentina fue Fernando de la Rúa- y las cumbres sindicales se hacían en paralelo. De a poco el tema del ALCA comenzó a hacerse más claro. El neoliberalismo viene con la lógica más perversa del capitalismo, donde la prioridad es la acumulación y por lo tanto los derechos humanos, los derechos sociales y los recursos naturales, en toda su dimensión, se mercantilizan. Entendimos que la lucha contra el ALCA era una lucha política, una lucha contra una modelo de vida. Quizá por eso se dio un proceso sin antecedentes, en el cual logramos

la unidad de un movimiento social en la diversidad, a lo largo y ancho de todo el continente, que se fue concretando en las llamadas Cumbres de los Pueblos.

En lo sindical, la ORIT logró unificar la lucha. Eso se vio plasmado ya en la Segunda Cumbre de las Américas, en Santiago de Chile.

¿Cómo fue esa experiencia y cómo siguió en Quebec?

La de Chile fue muy buena y novedosa, nos empezamos a conocer. Ahí, en 1998, se hizo la primera Cumbre de los Pueblos, que a nivel sindical aportó sobre todo por los compañeros de la CUT brasileño, muy movilizados ya. En Santiago se plantea una primera acción de lucha contra ese proyecto del área de libre comercio que planteaba Estado Unidos. Y en 2001, en la III Cumbre de Presidentes en Canadá, ya fuimos más organizados, ya funcionábamos como Alianza Social Continental, es decir, una alianza de los movimientos sociales del continente conformada por organizaciones y movimiento sociales. Ese mismo año en Brasil nace el Foro Social Mundial, que también plantea una pelea contra el ALCA en el marco de la resistencia al neoliberalismo mediante una articulación de las organizaciones populares de todo el continente. Y en Buenos Aires, en abril, organizamos la marcha contra la reunión de ministros de Economía del ALCA, que se hizo en el Hotel Sheraton. Fue una gran movilización nuestra, muy reprimida también. A nivel continental, nos vamos agrupando trabajadores sindicalizados, campesinos, Ecuador y Bolivia aportan los pueblos originarios, y otros dos movimientos muy importantes, mujeres y estudiantes. Volviendo a Quebec, allí por primera vez un presidente plantea la oposición al ALCA, Chávez. El único otro que se oponía era Fidel Castro, pero Cuba estaba excluida de las cumbres de la OEA. En Canadá estuvo De La Rúa, que no sólo no se oponía sino que además ofreció a la Argentina para el siguiente encuentro, donde pensaban firmar el ALCA. De la Rúa quería tener el "honor" de que nuestro país fuera la sede del encuentro aprobatorio.

¿Cómo organizaron la tarea, a partir de entonces, en Argentina?

Aquí formamos la agrupación Autoconvados No al ALCA, en 2002, con muchísimas acciones de propaganda, talleres, jornadas, debates. Una agrupación muy aglutinante fue el SERPAJ, con Adolfo Pérez Esquivel, y otro Diálogo 2000, con Beverly Keen. Yo me integré como representante de la CTA, mientras la Central además seguía trabajando en el seno de las Centrales Sindicales. De ahí es que surge después la Secretaría de Integración Regional de la CTA, que conduje en esos años. Una de las tareas más interesantes e intensas fue organizar un plebiscito por Sí o por No al ALCA, para que decidiera el pueblo, como se hizo en otros países, como Brasil y México. Lo concretamos en 2003, luego de toda una discusión muy interesante porque no sólo hicimos "No o Sí" al ALCA sino tres preguntas: por el ALCA, por la militarización (la campaña era No a las bases militares de EE.UU. en el continente, que veíamos como algo ligado al tema del ALCA, de los recursos naturales, del control continental) y por el pago o no pago de la deuda externa. El plebiscito se hizo durante cuatro días de noviembre y logramos unos 2,7 millones de votos por el No, con una militancia muy parecida a lo que fue la consulta popular del FRENAPO, por el seguro de desempleo y contra la pobreza, que hicimos a fines de 2001, dos días antes del estallido social del 19 de diciembre.

Esa conexión de temas que ustedes plantearon se anticipó a lo que hizo el presidente Bush en Mar del Plata, a donde no llegó sólo con el tema del ALCA.

Exacto. Pocos se acuerdan. Se centraliza mucho en el ALCA, pero a la cumbre de 2005 EE.UU. llegó con los tres proyectos: uno era el tratado para convertir el área de libre comercio en toda América, otro un acuerdo de "seguridad continental de lucha contra el terrorismo, el narcotráfico y el contrabando"; lo del contrabando unificado con los otros dos temas tenía el propósito de instalar una base militar en la Triple Frontera Argentina-Paraguay Brasil; recuerdo que en 2006 hicimos un foro allí para poner en discusión que esa base militar en realidad tenía la intención de garantizar la aplicación en toda su dimensión del ALCA, ligado al recurso natural del agua del Acuífero Guaraní. Y el tercer proyecto era

sobre las llamadas “reformas de segunda generación”, que venían planteando organismos como el Banco Mundial.

¿Qué recuerdos guardas de Mar del Plata 2005?

Habría que decir que el 1 de enero del 2003 asume Lula como presidente de Brasil y el 25 de mayo asume Kirchner. El 10 de octubre del 2003 firman los dos El Consenso de Buenos Aires. Ese consenso, que se llama así como confrontación del Consenso de Washington, acuerda recuperar el rol del Estado para las políticas sociales y para la lucha contra la pobreza. Plantea una línea de acción para empezar a delinear el concepto de soberanía como confrontación del otro proyecto de dominación. Y dice que la posibilidad de un proyecto soberano es la integración de América Latina. En seguida se suma Chávez, quien dice: Ya somos tres.

Y empiezan a articular esta trilogía. Chávez además ya viene con la idea de su proyecto sobre el ALBA. Entonces, cuando en 2004 la OEA lanza la convocatoria a la cumbre de Mar del Plata, nosotros empezamos a movilizarnos y en el Foro Social de enero de 2005 hacemos una asamblea de los movimientos y discutimos una estrategia de la lucha continental, que incluirá la realización de la tercera Cumbre de los Pueblos de América.

Y se decide hacerla en el mismo lugar de la cumbre de los presidentes, en Mar del Plata. Se formó un comité organizador y yo participo junto a otros compañeros, por la CTA. Nos reunimos por primera vez en Cuba, los días 29 y 30 de abril del 2005, y empezamos a trabajar la organización de la cumbre, y por supuesto con acciones para profundizar la lucha y la movilización y para concientizar.

Algo que también definimos a nivel de Argentina fue movilizarnos los días de la visita de Bush no sólo en Mar del Plata sino en cien ciudades, porque muchos compañeros no podrían asistir al lugar de la cumbre, o sea, queríamos darle a la movilización una magnitud territorial. En La Habana se decidió además que nuestro encuentro se llamaría Cumbre de los Pueblos de América construyendo alternativa. El planteo que consensuamos es que no hay posibilidad de parar definitivamente un

proyecto de dominación si no es teniendo otro proyecto propio. De alguna manera, eso coincidía con lo que planteaban, a nivel de gobiernos, Kirchner, Lula y Chávez, y en general todo el Mercosur, porque más allá de que no hayan tenido un protagonismo como presidentes en esta conducción, formaron parte de esa iniciativa política Tabaré Vázquez del Uruguay y Duarte Frutos de Paraguay. Eran los presidentes del Mercosur más Chávez, quien había abandonado la Comunidad Andina, diciendo que el ALCA era más dominación.

Volvamos a la Cumbre Social. ¿Qué es lo que más quisieras destacar?

Fue algo único. En el arranque hubo una fiesta popular, con la apertura el 2 de noviembre, luego el día 3 fue la sesión de todos los talleres y la conclusión final de la asamblea y el 4 fue la movilización. Movilización que al principio, igual que como se había hecho en Quebec, iba a terminar frente al hotel donde estaban reunidos los presidentes. Pero lo que ocurre es que un par de meses antes hay una reunión de la Comunidad de Naciones sudamericanas, que luego pasaría a llamarse Unasur, donde nos enteramos de que Chávez no sólo irá a la cumbre presidencial sino que irá también a nuestra propia cumbre. Luego se suma la Embajada de Cuba aquí en Buenos Aires, que nos informa que Fidel Castro quiere garantizar la marcha y lo que es el acto de la cumbre de los pueblos por un tema de seguridad. Ahí Venezuela y Cuba se pusieron muy activos. Por eso la presencia de Silvio Rodríguez y de otros artistas y militantes del continente. Participamos mucho nosotros porque, al jugar de locales, conocíamos Mar del Plata. Pero fue una tarea difícil, con mucha gente, por un tema de seguridad para los líderes. Finalmente se decidió que hubiera un acto en el estadio con un discurso de Chávez. Un tiempo después me enteré de que Fidel tuvo el mapa de Mar del Plata en su escritorio para pensar la estrategia de seguridad. En ese contexto también se resolvió el tema de tren y la movilización, que fue gigantesca. Hubo representación de toda América, inclusive de Canadá y EE.UU., pero mayoritariamente del Cono Sur.

Y la que podía garantizar la masividad era, por supuesto, Argentina. ¿Qué lectura hacés hoy, a diez años de aquella gesta?

Tuvimos éxito en derrotar al ALCA, pero no todavía al poder que lo impulsaba. En 2006 hicimos una cumbre en Córdoba que entonces ya no era contra-cumbre sino una por la integración, la que a nosotros nos interesaba, no la que decía perseguir el ALCA. Por entonces decidimos terminar con la "Autoconvocatoria No Al ALCA" y en un plenario nacional de las organizaciones que conformábamos esa convocatoria pasamos a llamarnos MOSIP, que significa Movimiento por la Soberanía e Integración de los Pueblos. Era un movimiento por un Sí más que por un No.

A fines de ese año también nos volvimos a reunir en Cochabamba. Ese año triunfaron Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador. Pero la estrategia de EE.UU., después de su fracaso en Mar del Plata, fue hacer acuerdos de comercio entre regiones o bilaterales. Por eso tratamos de reforzar nuestra propia vía. El Che Guevara, en un famoso discurso, dice: "La transformación de la producción debe ocurrir simultáneamente con la transformación del hombre, debemos ser productores del hombre nuevo". No hay transformación si no nos transformamos nosotros, si no nos hacemos cargo de nosotros. Por eso esto no se resuelve por decreto. Esta es una crisis política e ideológica que sigue su curso.

Sheila Katz, dirigente del Canadian Labour Congress, la central de los trabajadores canadienses, de la cual en 2005 era responsable para América Latina.

"En 1986 los conservadores del entonces primer ministro Brian Mulroney y los republicanos de Ronald Reagan dieron un paso importante en la reestructuración neoliberal en América del Norte, cuando comenzaron las negociaciones para un Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y EE.UU., el llamado CUSFTA, su sigla en inglés. Este se firmó finalmente en enero de 1988, "integrando" las economías de ambos países a través de reducciones arancelarias y el aumento de la inversión, e incluyendo el comercio de servicios por primera vez en un instrumento de esta naturaleza", contó para este libro Sheila Katz.

El acuerdo provocó un acalorado debate a través de todo el país. Sindicalistas y trabajadores, dijo la dirigente sindical, temían que las empresas se trasladaran al sur, es decir a EE.UU., para tomar ventaja de los menores costos laborales, leyes y regulaciones laxas y estándares ambientales más bajos. Los opositores querían garantías de que la soberanía canadiense sería respetada y que podrían proteger su cultura, los recursos hídricos y las normas en materia de salud, seguridad, trabajo y programas sociales. Los líderes empresarios, en la vereda opuesta, lucharon por un mejor y seguro acceso a su principal socio comercial, el mercado estadounidense, la economía más grande del mundo. "El CUSFTA fue muy controvertido y divisivo en Canadá, y las elecciones de 1988 se centraron casi exclusivamente en esa cuestión. La mayoría de los canadienses votaron en contra de los partidos políticos pro-libre comercio, pero a causa del sistema electoral vigente fue ésa la fuerza que llegó al poder de todos modos", señaló. Y agregó: "Trabajadores y sociedad civil desempeñaron un papel muy importante en esa campaña.

Formamos una coalición de amplia base integrada por los sindicatos, las organizaciones no gubernamentales, grupos religiosos, de mujeres, y otros, que se llamó Pro Canada Network. El nombre cambió a Action Canada Network, de modo que los grupos nacionalistas de Quebec pudieran participar. Los sindicatos de Canadá y Quebec fueron los princi-

pales financiadores y partidarios de la ACN y se trató de un momento de movilización muy activa y dinámica".

Cinco años más tarde, en 1994, el CUSFTA fue reemplazado por el North American Free Trade Agreement (el NAFTA, o en español Tratado de Libre Comercio de América del Norte). Una vez más negociado por un gobierno conservador, la incorporación de México hizo del NAFTA el primer acuerdo de libre comercio entre países desarrollados y en vías de desarrollo, recordó la dirigente.

Una innovación importante fue la inclusión del capítulo 11, una fuerte cláusula a favor de la inversión empresarial, que le dio derecho a las corporaciones extranjeras para reclamar la pérdida de beneficios de sus inversiones, sin incluir ninguna obligación para ellas. A las empresas extranjeras se les dio "Trato Nacional", y pudieron eludir los estrados locales y llevar sus reclamos a los tribunales internacionales bajo los auspicios del Banco Mundial en lo que se ha denominado Investor State Dispute System (ISDS), detalló Katz.

"He aquí un ejemplo de cómo funcionaba esto en la vida real" contó. "El Parlamento aprobó una ley que restringía la importación y el transporte interprovincial del neurotóxico MMT (metilciclopentadienil manganeso tricarbonilo), un aditivo de la gasolina que contiene metal pesado, manganeso. En pocos días, la multinacional de matriz estadounidense Ethyl Corp., el único proveedor de MMT en Canadá, invocó la cláusula de 'expropiación' del capítulo sobre inversiones del NAFTA para demandar al gobierno por 350 millones de dólares canadienses por daños y pérdida de ingresos. La presión de esa potencial y enorme responsabilidad montada sobre el gobierno federal hizo que poco después éste se echara atrás, llegando a un acuerdo fuera de los tribunales y emitiendo una declaración en el sentido de que el aditivo a base de manganeso no es un riesgo para la salud ni el medio ambiente. Es decir, se disculparon por la legislación que luego dejaron sin efecto".

El presidente de EE.UU., Bill Clinton, volvió a abrir el tratado a fin de añadir acuerdos complementarios en materia laboral y ambiental, para

apaciguar a la AFL-CIO y el movimiento ecologista que habían apoyado su candidatura. Desde entonces, convenios de ese tipo se han incluido en todos los tratados de libre comercio de Canadá en las Américas y en otros lugares.

En el contexto de un acuerdo de libre comercio trilateral, la oposición se hizo transnacional, recordó la entrevistada. Esto enfrentó a los sindicatos canadienses y estadounidenses con el problema de la falta de una contraparte mexicana, ya que la CTM (Confederación de Trabajadores de México) era corporativista y estaba a favor del NAFTA.

"México –dijo Katz- sabía que iba a beneficiarse de los puestos de trabajo que se moverían al sur. Además, el CLC y la AFL-CIO estaban afiliadas a la CIOSL y su regional americana ORIT, lo mismo que la central mexicana. Ellas preferían al principio tratar de gestionar una cláusula social de las normas laborales en la Organización Mundial de Comercio.
Los problemas presentados por el NAFTA y la expansión del libre comercio y la inversión requieren un tipo mucho más amplio de movilización, no sólo de los sindicatos y la lucha por las normas laborales. Esto generó un gran debate en el CLC y se resolvió adoptar un enfoque a dos puntas: sin dejar de trabajar en la CIOSL / ORIT en una cláusula social, movilizar con otros grupos de la sociedad en un modelo de solidaridad con coaliciones de sindicatos, agrupaciones de base religiosa, de la mujer, de desarrollo, grupos ambientales, como se había dado en la lucha anterior".

Cuatro de estos grupos se convirtieron en activos en las cuatro jurisdicciones. Ellos eran: En Quebec, la Reseau Quebecois sur l'integración Continentale; en México, la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC); en EE.UU., la Alianza para el Comercio Responsable (ART) y la Campaña Ciudadana del Comercio (CTC) en los EE.UU.; y en Canadá angloparlante, Common Frontiers. "Conocidos como las redes trinacionales, estos grupos desarrollaron acciones e iniciativas coordinadas para monitorear el NAFTA desde la perspectiva de los pueblos, y desarrollaron una propuesta alternativa para un acuerdo de comercio justo llamado Alternativa para las Américas", dijo Katz.

Un año después del comienzo de la implementación del NAFTA, como se sabe los presidentes Clinton, Salinas de Gortari y el primer ministro canadiense Jean Chrétien –los "Tres Amigos"- invitaron a los líderes del hemisferio occidental (excepto Cuba) a la Primera Cumbre de las Américas en Miami. Allí se lanzó la idea del ALCA que ya había anticipado el predecesor de Clinton, George H. W.Bush.

Pero como bien describe Katz, "a esa altura, la sociedad civil tenía casi veinte años de lucha contra estos acuerdos de libre comercio y de inversión, y las redes transnacionales de Canadá, México y los EE.UU. pudimos compartir el análisis de los peligros de esos tratados con poderosos movimientos sociales de Brasil, la Argentina y otros países de la región para formar la Alianza Social Continental, que desplegó una amplia campaña en todo el hemisferio para oponerse al ALCA. Diseñamos la estrategia de celebrar 'Cumbres de los Pueblos' alternativas a las Cumbres Oficiales de las Américas, y los Foros Sociales Mundiales, que lograron una masiva participación de toda la región. Los sindicatos y los movimientos sociales del Sur (Brasil, Argentina, Uruguay, Venezuela, y otros) tuvieron buenas relaciones con los gobiernos de izquierda recién elegidos, -conocidos como la 'marea rosa'-, Hugo Chávez en Venezuela, Lula en Brasil, entre otros. Estos nuevos líderes se oponían al modelo estadounidense de libre comercio impulsado por las corporaciones, sobre todo su apoyo a los subsidios agrícolas, -una batalla que estaba teniendo lugar en la OMC-, así como las peligrosas disposiciones en materia de inversión. En la Cumbre de 2005 en Argentina, el proceso del ALCA no pudo llegar a un consenso y fue una apabullante derrota para 'los tres amigos', pero una gran victoria para todos nosotros y para los gobiernos progresistas".

Sin embargo, Katz plantea que "el libre comercio en las Américas no estaba muerto, sólo cambiando la forma en un cuerpo tipo pulpo con muchos tentáculos. Los EE.UU. y Canadá iniciaron las negociaciones de varios acuerdos bilaterales y multilaterales o subregionales como con el CAFTA-RD (EE.UU, Centro América y República Dominicana), EE.UU. con Perú, EE.UU. con Colombia, el de Canadá-Perú, Canadá-Colombia y otros, en competencia con los modelos alternativos como el ALBA, el

Mercosur o la Unasur", dijo la dirigente canadiense para establecer que la pelea continúa.

Por último, apuntó al recientemente firmado Trans-Pacific Partnership, TPP, (EE.UU., Australia, Brunéi, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam). "Es un foco fundamental de trabajo en relación al problema principal de la protección de la inversión para las empresas multinacionales y el proceso ISDS", sentenció.

Beverly Keen, militante de Jubileo Sur y Diálogo 2000 de Argentina.

¿En qué campo trabajan Jubileo Sur y Diálogo 2000? y ¿cómo empezó a gestarse en los movimientos sociales la lucha contra el ALCA?

Jubileo Sur nació hacia 1999 como una red que reúne a organizaciones y movimientos populares en América Latina, África y Asia, en un primer momento a partir de la problemática de la deuda externa, que declaramos ilegítima, y con una perspectiva desde el sur. Y con Diálogo 2000 buscamos, por un lado, una construcción continental vinculada al No al ALCA, pero también con un eje en la deuda, incluso en la deuda ecológica que los países del Norte deben al Sur. Otros ejes temáticos de nuestra militancia son contra la militarización y contra el CIADI, el Tribunal que orienta el Banco Mundial y está del lado de las multinacionales en sus juicios contra los Estados.

Respecto del ALCA, la lucha comenzó cuando se firmó el NAFTA, y junto con sindicatos, iglesias, organismos de derechos humanos y otros se montó una compaña en contra de la agenda cerrada que proponían las negociaciones de los gobiernos. No pudimos frenar ese acuerdo, pero se trabajó mucho y diversas organizaciones populares nos conocimos. Del sector sindical, la más activa fue la de los mecánicos automotrices, de EE.UU. y de Canadá, que sufrieron a nivel de empleo exitoso.

¿Qué hicieron en las cumbres de Miami y Santiago de Chile?

En la de Miami todavía el tema no era muy claro. Pero en la Segunda Cumbre de las Américas, en Chile, en 1998, y en una actividad que hicimos en ese mismo año en Brasilia, comenzamos a interiorizarnos y a pensar en campañas de difusión y debate sobre lo que significaría un acuerdo como el del ALCA. En Santiago recuerdo la participación de numerosas organizaciones de todo el continente, aunque de Argentina todavía no eran muchas. Nosotros fuimos desde Dialogo 2000 y me acuerdo de que en ese momento ya se venía trabajando en una propuesta que se llamaba “Alternativas para las Américas”. O sea, es importante rescatar que buscábamos construir una campaña de oposición al ALCA

pero también construir, sobre la base de conceptos y de principios, una propuesta concreta de alternativa.

¿Por qué en Argentina costaba más imponer esa lucha?

¡Acabábamos de darle la bienvenida nuevamente como ministro de Economía nada menos que a Domingo Cavallo! El país iba a estallar y a arder en llamas y los movimientos populares estaban en ascenso, pero con una crisis gigantesca. A mediados de 2001 lanzamos la Autoconvocatoria No al ALCA y ese año en Quebec, ya en la Tercer Cumbre de las Américas, hubo un gran encuentro. Fueron dirigentes de Argentina a Canadá, como la Madre de Plaza de Mayo Línea Fundadora Nora Cortiñas. Había cambiado el escenario. En 1999 había sido la gran manifestación en Seattle contra la OMC, de algún modo la primera gran aparición de los movimientos populares. Y en el verano de 2002 asistimos en Porto Alegre al Foro Social Mundial, también un foco de resistencias clave de esos años.

¿Cómo se organizó la Autoconvocatoria?

Tuvimos una primera reunión en Quito, de coordinación continental, donde fijamos una consigna que era Sí a la vida No al ALCA, y luego aquí, en Argentina, en una sede del Banco Credicoop, por la calle Maipú del centro de Buenos Aires. A fines de 2002 el banco impulsaría la creación del Centro Cultural de la Cooperación. Los cooperativistas, así como la CTA, fueron fundamentales para articularnos todos. También hubo un gran apoyo de ATTAC, el grupo con origen francés que postula el pago de un gravamen a todas las operaciones financieras. Los Autoconvocados por el No al ALCA buscamos ser lo más amplios posible y ya con la crisis argentina desplegada fue más fácil conseguir adhesiones que en los esfuerzos anteriores. Sin embargo hubo muchas discusiones porque algunos sindicatos, por ejemplo, querían aceptar el ALCA si se incluía alguna clausula de protección laboral. De todos modos primó finalmente un No al ALCA. Pensar que puede haber "libre comercio" entre el tiburón y las sardinas es una fantasía, no existe, no hay libertad en esas condiciones. Hacia agosto de 2002 tuvimos una gran asamblea en la Facultad de Medicina de la Uni-

versidad de Buenos Aires, en plena crisis. Hicimos un Foro Social Mundial temático con ese tema: la crisis. Aquí en Argentina esa fue toda una experiencia, y participó el entonces diputado boliviano Evo Morales, que luego sería presidente. Buscábamos que una asamblea tomara la decisión de convocar a una consulta popular.

¿Cuándo se hizo y qué resultados tuvo?

La organizamos a partir de entonces y se hizo en noviembre del 2003. La consulta tuvo tres preguntas: sobre el ALCA, sobre la deuda y sobre la militarización. Decíamos No al ALCA, No al pago de la deuda, No a la militarización. La consulta fue construida de una manera muy autogestiva. No teníamos el apoyo político ni financiero ni sindical de prácticamente nadie. Todos los temas de la consulta, desde la faja para poner en la urna, los afiches, las boletas, todo estaba colgado en internet y quienes podían lo bajaban e imprimían, era autogestivo al máximo. Y se había logrado crear comités, comisiones, autoconvocatorias, en muchas localidades, muchas provincias. Finalmente votaron casi 3 millones de personas, aproximadamente, con un rechazo masivo al ALCA.

¿Qué recordás del camino hacia Mar del Plata 2005?

Con el tiempo fue lográndose otro clima, y hubo una crítica más fuerte, más exacerbada hacia las políticas de Washington. En otros países, por ejemplo en México y los de Centroamérica, es más difícil por la vecindad, porque el intercambio comercial es mayor, hay más tensiones. Acá parecía que bastaba con decir que el ALCA era una propuesta de EE.UU. para lograr que todo el mundo se opusiera.

Ustedes participaron de la Cumbre de los Pueblos, pero hubo otra Cumbre Sindical y la propia de los presidentes.

Claro, hubo tres escenarios. Y podríamos decir que el acto en el estadio fue un cuarto escenario. Nosotros estuvimos en la Cumbre de los Pueblos. También hubo una Cumbre Social, que era un espacio que habilitaba la Cancillería argentina y conducía Marcela Bordenave, que toda-

vía existe en el Ministerio de Relaciones Exteriores, un espacio para la participación social. Pero en esa no participamos, era una forma de los Autoconvocados de plantear un rechazo absoluto al ALCA. Queríamos construir una voz popular, social. No necesariamente decíamos que lo que hacían los gobiernos como el argentino o el venezolano fuera malo, pero era otra cosa. Queríamos poner nuestra energía en otro lugar. En las cumbres de Miami y en la de Quebec no habíamos podido hacer oír nuestra propia voz.

A último momento se montó el tren contra el ALCA que llevó a Mar del Plata a Diego Maradona y a otras personalidades, a ese gran evento que se organizó en el estadio mundialista con el presidente Hugo Chávez. Pero desde la Autoconvocatoria pusimos todo el esfuerzo en la Cumbre de los Pueblos, que se hizo en la Universidad marplatense y también en el Estadio, en jornadas de tres o cuatro días de trabajo donde nos encontramos con talleres, actividades, debates sobre diversos temas ideas y una participación de todo el continente muy importante, fuimos unas 12.000 personas.

¿Cuál crees que fue el legado de ese trabajo?

Creo que fue uno de los mejores ejemplos que tenemos de esfuerzo popular articulado, con objetivos claros, contundentes, que logró captar el momento histórico que estábamos viviendo en el continente.

Después de 2005 y del entierro del ALCA hubo en Argentina y en el continente una fragmentación en ese proyecto de dominación, aunque también la hubo a nivel de los movimientos populares. Eso fue más peligroso y supone un gran desafío porque vemos en cada uno de nuestros países de distinta manera que ese mismo proyecto sigue en pie, aunque tenga obviamente hay muchas dificultades para avanzar.

Es cierto que nacieron luego del ALCA la Unasur y la CELAC más recientemente, pero no logramos articular los movimientos populares una acción como aquella que derivó en 2005. Nosotros planteamos que otra América es posible. En 2015 tuvimos la primera reunión del Foro de

Participación Ciudadana en la Unasur. Y el debate es si efectivamente se va a poder construir un foro que permita una participación autónoma de los movimientos y las organizaciones sociales, o si va a terminar siendo un foro donde las organizaciones invitadas por cada gobierno se hacen eco de lo que cada gobierno quiera. Si es así, no tendrá mucho sentido. Debemos mirar la lucha contra el ALCA como un momento cuando los gobiernos estuvieron a la altura de las expectativas de las organizaciones y los movimientos de los pueblos. Mar del Plata fue uno de esos ejemplos de los que no tenemos muchos otros; al contrario, nos faltan muchos más.

Jorge Taiana. En 2005 fue el coordinador argentino de la Cumbre de Mar del Plata y el responsable de la declaración presidencial y del plan de acción. Luego fue Canciller (2005-2010), diputado por la Ciudad de Buenos Aires y dirigente del Movimiento Evita. En 2015 fue elegido diputado al Parlasur.

La IV Cumbre de la Américas, más conocida como la Cumbre del No al Alca, se produjo en el marco de un proceso excepcional en la región por el surgimiento de nuevos líderes que intentaron resolver los déficits de la transición democrática, en especial, los problemas heredados del neoliberalismo o de la mal llamada "modernización económica".

Estos líderes compartían una visión crítica sobre la democracia realmente existente, la necesidad de salir del modelo neoliberal y recuperar un rol más activo para el Estado. Todos coincidían, en términos generales, en trabajar para lograr una democracia más participativa, más justa y equitativa y comprendían que, para ello, era imprescindible avanzar en la integración regional.

Es en este contexto que empieza a resurgir la vieja ambición de la Patria Grande. Resulta paradójico que hasta ese momento la única propuesta de integración para el continente estaba liderada por los Estados Unidos. El proyecto del ALCA no se limitaba a un acuerdo de libre comercio, sino que implicaba una propuesta de inserción mundial basada en un mundo pos-Guerra Fría y subordinada a los intereses de los Estados Unidos. Esta iniciativa que enunció Bush (padre), puso en marcha Clinton y fracasó bajo la Presidencia de Bush (hijo) surgió a partir de que en el mundo se estaban consolidando bloques regionales; es entonces que Estados Unidos propone formar uno para el Hemisferio Occidental, como ellos llaman a las Américas.

La primera Cumbre se realizó en el año 1994 en Miami y al igual de todo ámbito multilateral llevó la impronta del tiempo en que promovió su creación. El proceso de Cumbres de las Américas fue concebido en un escenario mundial signado por la caída del muro, el auge neoliberal, la formación de bloques y la integración económica. Nació en

el apogeo del llamado "Consenso de Washington" que reivindicaba las antiguas teorías del goteo o derrame que suponían que los beneficios del crecimiento llegarían de algún modo a los sectores más humildes de la población, a la vez que promovía un modelo económico que propiciaba la desaparición del llamado Estado de Bienestar, la desregulación de la economía y el libre funcionamiento del mercado como único camino para alcanzar el crecimiento.

Bajo este paradigma es que se produce la convocatoria a la primera reunión de la Cumbre de las Américas en Miami, en la cual se consolida la propuesta de establecer un "Área de Libre Comercio de las Américas" con un cronograma de negociaciones que finalizaría en 2005. El título de la declaración de Miami fue "Pacto para el Desarrollo y la Prosperidad: Democracia, Libre Comercio y Desarrollo Sostenible en las Américas", lema que refleja claramente el sentido de la iniciativa. El ALCA estaba concebido como un acuerdo 34 países con realidades económicas, políticas y sociales muy diferentes entre sí. Sin embargo no preveía políticas comunes de compensación o ayuda financiera tendientes a equilibrar estas asimetrías, sino que por el contrario dejaba exclusivamente en mano de los países la capacidad para promover políticas para contrarrestar los efectos negativos que pudieran darse sobre importantes sectores de la economía, en especial el industrial.

En 1998, los presidentes vuelven a reunirse esta vez en Chile, encuentro del que surge la Declaración de Santiago en la que se ratifican y refuerzan los acuerdos alcanzados en Miami, a la vez que se fijó como uno de los objetivos prioritarios avanzar hacia la integración hemisférica. En esta Cumbre los Presidentes dispusieron formalmente el inicio de las negociaciones, a la vez que establecieron crear un mecanismo permanente de evaluación y seguimiento del cumplimiento de los planes de acción, así como de la preparación de las futuras Cumbres.

En 2001 se produce, en Canadá, una nueva Cumbre bajo el lema "Fortalecer la democracia, crear prosperidad y desarrollar el potencial humano". La Declaración de Quebec hizo énfasis en el fortalecimiento de la democracia representativa, la promoción de una eficiente gestión

de gobierno y la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Fue recién en la Tercera Cumbre, que uno de los países deja asentado en la Declaración, con un asterisco, que no adhería al consenso. Ese país era la Venezuela gobernada por Chávez que fue capaz de decir que no firmaba ese acuerdo frente al resto de los países -recordemos que eran 33 los que habían adherido- que firmaron para seguir avanzando en las negociaciones para consolidar el ALCA.

También en esa Cumbre de Quebec fue la primera vez que hubo manifestaciones en la calle y los movimientos sociales, políticos y sindicales que se oponían a la iniciativa organizaron una Contra Cumbre.

En Quebec también se acordó que la IV Cumbre tuviera lugar en Argentina en el año 2005. Entonces se pensaba que las negociaciones del ALCA estarían concluidas y que la realización de la Cumbre coincidiría con la firma del acuerdo.

A lo largo del proceso de Cumbres de la Américas, previamente a la de Mar del Plata, las distintas expresiones de la sociedad civil comenzaron a organizarse en rechazo a las negociaciones que llevaban adelante los gobiernos para consolidar el ALCA. A diferencia del resto de los temas de la agenda de las Cumbres, los gobiernos establecieron una serie de reuniones periódicas entre funcionarios y ministros de cada país para abordar las negociaciones comerciales y configurar una nutrida agenda de acción inmediata con objetivos y con fechas precisas para la conclusión de las negociaciones.

Si bien en el Plan de Acción de la I Cumbre de Miami se contemplaba la participación de la sociedad civil en el proceso de negociaciones, sólo era una inclusión formal ya que restringía la participación al ámbito nacional y condicionaba su cumplimiento a la decisión exclusiva de los gobiernos.

Los primeros en participar alrededor de las negociaciones gubernamentales fueron los empresarios porque fue el único sector convocado por el gobierno de Estados Unidos en ocasión de la I Reunión Ministerial de Denver.

Los sindicatos también se articularon a nivel continental, pero por fuera de la convocatoria oficial. Ambos sectores a pesar de tener visiones e intereses opuestos compartían un mismo objetivo: condicionar las decisiones de los gobiernos e influir sobre la opinión de la sociedad en su conjunto.

Las centrales sindicales fueron, tal vez, las que encontraron mayores obstáculos para organizarse a nivel regional debido a la fuerte resistencia de los gobiernos a abrirles canales institucionalizados de participación. En la agenda de las Cumbres de las Américas no estaban comprendidos entre las ONGs, ni eran parte de las comitivas como observadores de las reuniones ministeriales. El único espacio del cual disponían para hacer escuchar su posición y propuestas se limitaba al ámbito nacional; en el caso de América latina la participación e involucramiento de las centrales sindicales en temas de política exterior y negociaciones comerciales internacionales era muy reciente, a diferencia de lo que ocurría en Estados Unidos y Canadá donde habían debatido intensamente sobre las consecuencias del NAFTA sobre el empleo.

Durante los primeros años de las negociaciones del ALCA la posición de las organizaciones sindicales fue contradictoria. Mientras algunos líderes de la AFL-CIO y la ORIT querían evitar una ruptura abierta con el gobierno de Clinton, otras organizaciones presionaron para que se adoptara una posición más crítica. Esto fue especialmente evidente en las exigencias de las organizaciones sindicales de una inclusión más explícita de temas laborales, incluyendo estándares más altos que los del NAFTA en lo concerniente a temas ambientales.

A partir de las reuniones ministeriales de comercio celebradas en 1997 en Belo Horizonte, Brasil, y a comienzos de 1998 en San José, Costa Rica, se empezó a configurar una red claramente crítica del proceso de

cumbres. En la reunión de Costa Rica ante la evidencia de la voluntad de los gobiernos de excluir a los representantes de la sociedad civil del debate se constituyó la ASC (Alianza Social Continental), mientras que en la de Belo Horizonte, con el respaldo de la Central Única dos Trabalhadores (CUT), y varias ONGs brasileñas, organizaciones sociales y sindicales de todo el hemisferio se propuso un modelo alternativo de integración económica más democrático, participativo, igualitario y ambientalmente sostenible.

Frente a las cerradas negociaciones internacionales del ALCA las organizaciones excluidas adoptaron estrategias de acción colectiva al interior de cada uno de sus países y con organizaciones del resto de los países. Esta estrategia tuvo una primera manifestación durante la "Cumbre de los Pueblos" de Santiago de Chile en 1998, celebrada simultáneamente con las reuniones oficiales, que contó con la participación activa de cerca de 1.000 delegados, entre los cuales se contaban representantes sindicales, ambientalistas, grupos de mujeres, organizaciones de derechos humanos, pueblos indígenas, académicos, entre otros.

Como ya mencionamos, durante la Cumbre de Quebec también se desarrolló una Cumbre de los Pueblos, durante la cual se realizaron seminarios, conciertos y multitudinarias manifestaciones y cerca de 30.000 personas marcharon pacíficamente, en señal de protesta. Además, los grupos globalofóbicos se manifestaron y fueron duramente reprimidos. La resistencia al ALCA comenzaba a ganar las calles.
En esta Cumbre los temas relacionados con el ALCA dominaron la agenda oficial y la Declaración Final, provocando una inmediata reacción de importantes sectores de la sociedad civil y del sector sindical que calificaron al ALCA como un proyecto para crear un "clon de NAFTA" o un "NAFTA con esteroides" para todo el hemisferio. Tanto la AFL-CIO de Estados Unidos, como la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), con sede en Bruselas, y la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) criticaron con dureza la Declaración Final de la Cumbre de Quebec.

En este camino de vinculación y organización a nivel continental entre los diferentes actores políticos y sociales el Foro Social Mundial, conocido como Foro de Porto Alegre, cumplió un papel importante desde su creación en el año 2000. Desde allí se lanzó en el 2002 la Campaña de Consulta Continental sobre el ALCA con el objetivo de difundir y propiciar en todos los países de la región actividades y movilizaciones contra el ALCA y en el Foro de enero de 2005 se convocó a la III Cumbre de los Pueblos en Mar del Plata.

En América latina las negociaciones del ALCA habían polarizado el debate y las posiciones al interior de cada uno de los países y de las organizaciones de la sociedad civil. Por un lado estaban los defensores del ALCA y por otro las organizaciones que proponían una agenda hemisférica alternativa. El surgimiento de nuevos gobiernos populares en la región les abrió espacios y mecanismos de participación a los sectores de la sociedad civil que se oponían a la firma del ALCA.

Fue en este nuevo contexto y recién llegados al gobierno junto a Néstor que debimos decidir si ratificábamos o no nuestra condición de anfitriones de la IV Cumbre de la Américas. También decidimos cómo, cuándo y dónde la íbamos a hacer. Néstor ratificó que Argentina sería anfitriona de la Cumbre y me designó como Coordinador Nacional de la misma, lo que significó un honor y una muestra de confianza muy importante. Como Coordinador tuve la responsabilidad de organizar la Cumbre, pero también de llevar adelante las negociaciones políticas. El país sede es el encargado de monitorear y garantizar la conclusión de la Declaración de los Presidentes y el Plan de Acción. Estos documentos se empezaron a negociar con casi un año y medio de antelación, que es el plazo normal que lleva la negociación de este tipo de declaraciones.

Ese proceso lo iniciamos con la presentación del lema de la Cumbre, como país anfitrión, y un primer proyecto de declaración. Propusimos que el lema fuera “Crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática”, argumentando que los países latinoamericanos percibían la necesidad de un cambio del paradigma económico y social. En la mejor tradición peronista, queríamos poner al trabajo en el

centro del escenario político y social, lugar del que había "desaparecido" durante los ´90, años de desempleo y precarización laboral.
También sosteníamos que el gran desafío para la región era quebrar la tendencia que tensiona a nuestras democracias, es decir el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres. Las recurrentes crisis institucionales en la región, como las de nuestro país, Ecuador o Bolivia, nos daban elementos de sobra para pensar que trabajo, pobreza y gobernabilidad democrática eran tres conceptos que estaban estrechamente vinculados.

El lema lo discutimos con Néstor y con él también acordamos que en la Declaración teníamos que hablar del trabajo, defender la recuperación del rol del Estado, plantear la necesidad de articular políticas activas que tuvieran como objetivo prioritario la generación de trabajo decente y que no se debía aprobar el ALCA. Esa fue la decisión tomada. Es en ese marco que empiezan a realizarse encuentros importantes con los líderes de la región. Las principales coincidencias se lograron con Chávez y Lula. Los tres líderes fueron los verdaderos artífices del No al ALCA.

En el proceso de negociación que llevó un año y medio, se logró con mucho trabajo avanzar en una buena Declaración, pero el párrafo que debía bendecir el ALCA seguía sin ser discutido por negativa nuestra. Ya en septiembre –la Cumbre era en noviembre del 2005–, la presión en las reuniones preparatorias para incluir el párrafo era muy fuerte, sobre todo por parte de Estados Unidos, pero también de México y de Chile que tenían mucho interés en que se firmara el ALCA para que todos formáramos parte de una zona de libre comercio de la que ellos ya eran miembros.

En ese contexto, Néstor había tomado algunas decisiones importantes, como por ejemplo cuál sería la ciudad sede de la IV Cumbre. Desde el punto de vista de la seguridad, todos nos decían que el lugar ideal para hacer la reunión era Bariloche porque el Hotel Llao-Llao, ofrecía un lugar donde mantener aislados a los Presidentes y Jefes de Estado de las manifestaciones populares de rechazo al ALCA, que todo hacía suponer que iban a ser muy numerosas. Sin embargo, Néstor decidió hacerlo en Mar del Plata, donde no existía un lugar en el que pudiéramos mantener

a todos los jefes de Estado aislados y donde la posibilidad de una masiva movilización estaba claramente contemplada.

Y eso fue exactamente lo que pasó. Es decir, mientras en la Cumbre rechazamos el ALCA, afuera había una enorme muestra de oposición popular con mucha participación argentina pero también con numerosas representaciones de los países de la región. Entre ellos, uno de los que estaba ahí era Evo Morales, que todavía era sólo un diputado dirigente del MAS que aspiraba a la presidencia de Bolivia.

La Cumbre de Mar del Plata marcó un punto de inflexión importantísimo porque el "No al ALCA" trasciende el "no" a un acuerdo de libre comercio. El "No al ALCA" fue el "no" a un proyecto de inserción internacional subordinado a la gran potencia económica y militar hegemónica. Y, por contrario sensu, el "No al ALCA" fue el si a un proyecto de integración regional entre países en desarrollo que buscaba fortalecer la propia autonomía y la defensa de la soberanía nacional. El No al ALCA fue el inicio de la incorporación de Venezuela al Mercosur y permitió el posterior nacimiento de la Unasur.

No hubiera existido Unasur como proyecto de unificación de representación política y como vocación de integración de Sudamérica, si hubiera existido el ALCA porque en esencia son contradictorios y mutuamente excluyentes. Lo que plantea la Unasur es el encuentro de los países de la región y la decisión de desarrollar un proyecto de inserción basado en la integración entre iguales.

Para concluir, a 10 años de la Cumbre de Mar del Plata quiero dejar las siguientes reflexiones: el rechazo al ALCA fue una decisión estratégica correcta que anticipó la existencia de un mundo multipolar en donde la integración entre iguales nos permite una mayor autonomía y un relacionamiento internacional que garantice la soberanía nacional y una defensa de los intereses populares. Lo que hicimos fue defender una perspectiva integracionista que respeta la autonomía de cada uno de los países y abre el camino a una unión de países en pos de sus desarrollos económicos, sociales y políticos.

Debe tenerse presente que el No al ALCA fue el resultado de la decisión y del liderazgo de Néstor, Chávez y Lula. Hay que recordar que fueron sólo cinco países (los cuatro del Mercosur y Venezuela) los que se opusieron con firmeza al ALCA, frente a los otros 29 que querían firmarlo.

Por último, es indudable que la movilización sindical y social a lo largo y ancho del continente contribuyó significativamente a que el No al ALCA en Mar del Plata fuera posible.

Discursos y documentos

Discurso de Néstor Kirchner en la cumbre de Mar del Plata

Texto completo

4 de noviembre de 2005 - Mar del Plata, Argentina

Excelentísimos señores presidentes y señoras; señores vicepresidentes; señores enviados especiales; señores representantes de organismos internacionales; autoridades nacionales, provinciales y municipales; señoras y señores: queremos darle la más calurosa bienvenida a esta hermosa ciudad de Mar del Plata, deseando que estas jornadas de trabajo fructifiquen en la construcción de un escalón más que jalone el camino de este proceso de Cumbre de las Américas.

Si esta construcción colectiva, que quiere abarcar la geografía americana que atraviesa la última década de su historia, tiene que integrar un tema central a su agenda para producir resultados que ayuden al bienestar de nuestros pueblos, ese tema tiene que ser el lema de esta IV Cumbre, donde los señores presidentes y los representantes de los distintos países queremos dejar de hablar en voz baja para hablar en voz alta y buscar los puntos de acuerdo y solución que nuestro hemisferio necesita.

Crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática nos remite de lleno al problema central que enfrentamos los países que pretendemos desarrollarnos. Debemos construir los consensos en cuanto a la importancia de preservar y fortalecer la comunidad de democracias en cuanto a la convicción de defender a ultranza la plena vigencia de los derechos humanos, el sostenimiento de la paz y la lucha contra la delincuencia internacional, el narcotráfico y el lavado de dinero.

Un capítulo especial merece la obtención de consenso respecto de la lucha contra el terrorismo. La Argentina considera todos los actos de terrorismo, criminales e injustificables. No hay ninguna razón racial,

religiosa, ideológica o de cualquier otra naturaleza que pueda justificar el asesinato de civiles inocentes. Los argentinos tenemos un profundo sentimiento de solidaridad con las víctimas del terrorismo en el mundo y con sus familiares. Fuimos víctimas, en los casos de la Embajada de Israel y la AMIA, y comprometemos apoyo permanente a la obtención de la verdad y al combate contra el terrorismo.

Debemos construir consensos para terminar con la pobreza atávica, vencer a la indigencia y la exclusión, evitar la profundización de la brecha social, la degradación del medio ambiente, las recurrentes crisis, la necesidad de sostener a la educación como factor decisivo para el progreso individual y social, fomentar el acceso al conocimiento y promover el crecimiento económico con equidad, crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática.

El lema que nos convoca nos hace percibir la necesidad y la presencia de nuevos paradigmas. Crear trabajo decente, cómo hacerlo de la mejor y más eficaz manera está en la clave del debate sobre cuáles son los mejores caminos para lograr un desarrollo sustentable que garantice el bienestar de nuestros pueblos, vinculado con los atributos de la libertad, la justicia, la seguridad y la protección, el trabajo, la creación de trabajo no sólo es un fundamental vehículo de integración social, sino que puede constituirse en la verdadera clave de la construcción de la gobernabilidad.

En la obtención de esos consensos para avanzar en el diseño que las nuevas políticas que la situación exige no puede estar ausente la discusión respecto de si aquellas habrán de responder a recetar únicas con pretensión de universales, válidas para todo tiempo, para todo país, todo lugar. Esa uniformidad que pretendía lo que dio en llamarse el "Consenso de Washington" hoy existe evidencia empírica respecto del fracaso de esas teorías. Nuestro continente, en general, y nuestro país, en particular, es prueba trágica del fracaso de la "teoría del derrame".

Por supuesto, la crítica de ese modelo no implica ni desconocer ni negar la responsabilidad local, la responsabilidad de las dirigencias argentinas.

Nos hacemos cargo como país de haber adoptado esas políticas, pero reclamamos que aquellos organismos internacionales, que al imponerlas, contribuyeron, alentaron y favorecieron el crecimiento de esa deuda también asuman su cuota de responsabilidad.

Las consecuencias nefastas que las políticas de ajuste estructural y del endeudamiento externo tuvieron para el pleno ejercicio de los derechos humanos, en especial los derechos económicos, sociales y culturales, se viven y recorren trágicamente el mapa de la inestabilidad latinoamericana. No se trata de ideologías, ni siquiera de política, se trata de hechos y de resultados.

Son los hechos los que indican que el mercado por sí solo no reduce los niveles de pobreza y son los hechos también los que prueban que un punto de crecimiento en un país, con fuerte inequidad, reduce la pobreza en menor magnitud que en otro con una distribución del ingreso más igualitaria.

Los resultados de las recetas que criticamos son los que se vieron reflejados en la crisis argentina del 2001 y en la caída de varios gobiernos democráticos de la región, algunos de ellos transitando aún una preocupante inestabilidad institucional.

Es entonces la experiencia regional y no la teoría de las burocracias de los organismos internacionales, la que demuestra que lo aconsejable es dejar que, en un marco de racionalidad, cada país pueda elegir su mejor camino para el desarrollo con inclusión social. Esa racionalidad, de la que hablamos, debe permitir su verificación en resultados cuantificables económica y socialmente.

Una nueva estrategia de desarrollo tiene que apuntar a obtener fuentes de recursos que deriven del esfuerzo y trabajo diario de nuestros ciudadanos. Necesitamos crear, producir, exportar bienes y servicios, innovaciones científico técnicas y creaciones culturales.

De la fe ciega y excluyente en el mercado, el objetivo aconsejado o impuesto de reducir o minimizar el rol de los gobiernos, hacer desaparecer al Estado y avanzar en la degradación de la política, debemos pasar a una nueva estrategia de crecimiento sustentable, con equidad, calidad institucional, ejercicio de la representación, el control y la participación ciudadana. La equidad es central, promueve el crecimiento y la eficacia, a través de la sustentabilidad política y social, posibilitando un mejor uso de los recursos humanos y ello se revierte en viabilidad económica. Para lograr equidad es fundamental la creación de empleo digno.

En nuestro país con mucho esfuerzo compartido, pero sin ayuda alguna del Fondo Monetario Internacional, tras reducir en términos netos más de 14.900 millones de dólares nuestra deuda con organismos multilaterales de crédito, y obtener una exitosa reestructuración de la deuda, superando el default hemos logrado importantísimos avances en esta lucha por la equidad.

Durante nuestro Gobierno la pobreza bajó del 57.5 por ciento al 37.7 por ciento y salieron de la pobreza 5.600 mil personas y abandonaron la indigencia 5.300 mil personas. Entre el primer semestre de 2003 y el primer semestre de 2005, un 33.5 de los hogares que eran pobres dejaron de serlo, es decir uno de cada tres. En el mismo período un 53.4 de los hogares que eran indigentes dejaron de serlo, es decir más de uno de cada dos.

La baja del índice de la población en condiciones de indigencia fue del 27.5 al 12.6; entre julio de 2003 y agosto de 2005, el índice general de salarios creció un 28.74 ubicándose un 16.49 por encima del crecimiento de la canasta básica de alimento y un 13. 85 por encima de la canasta básica local.

La tasa de desocupación descendió de tal modo que un 32 por ciento de los desocupados y el 28 por ciento de los subocupados dejaron de serlo. Los índices siguen mejorando hasta ubicarse, para esta última medición mensual, en un 10.3, luego de estar en el 24 por ciento. Aumentó el empleo genuino, mientras declinaban los planes de empleo; los empleos

con cobertura de la Seguridad Social crecieron más velozmente que el nivel de empleo, alcanzando el nivel más alto de la serie 5.536 mil a razón de un 25 por ciento y un 10.7 en este último año.

Por primera vez en años disminuye la desigualdad en tanto el quintín de los ingresos más altos, pierde a favor de los quintines más bajo un 2.1 por ciento. La Argentina está logrando con grandes esfuerzos, repito, retomar la senda del desarrollo y ha alcanzado un importante y sostenido crecimiento de su economía, a la vez ha logrado reducir, como vimos, de manera significativa los índices de desocupación, de pobreza e indigencia.

Los indicadores muestran, después de la salida de la crisis, un crecimiento sostenido de la economía, una situación superavitaria de las cuentas fiscales por tercer año consecutivo y externas, junto con una recomposición de las reservas. Argentina creció el 8.8, en el 2003; el 9 en el 2004 y en el primer semestre de 2005 superó el 9 por ciento.

El superávit primario consolidado se ubica en un 5 por ciento del PBI y las reservas crecieron de menos de 10 mil millones de dólares a más de 26 mil millones de dólares. Las exportaciones tienen grandes posibilidades de llegar este año a 40 mil millones de dólares, estimándose su crecimiento en un 15 por ciento haciendo crecer el superávit comercial. Desde la salida del default, Argentina se consolida como una oportunidad para las inversiones productivas.

La matrícula de la enseñanza primaria y el número de alumnos que empiezan primer grado, se ubican por encima del 91.5 por ciento y el 86.9 por ciento, y la población analfabeta no supera el 3 por ciento, llegando la alfabetización de la mujer al 97.4 por ciento.

El retorno de la educación técnica y la mayor inversión en educación, que del 2 por ciento del PBI ya creció al 4, y la haremos crecer hasta el 6 por ciento, antes de 2010, juntamente con la discusión de un nuevo modelo educativo potenciarán nuestras posibilidades de construir un mejor futuro.

La tasa de mortalidad infantil ha descendido significativamente pasando del 16.8 por mil hasta ubicarse en el actual cercano de 12 por mil. La fuerte inversión en salud pública, vivienda e infraestructura nos posibilitará mejorar aún más.

En estos números no hay magia ni milagro, se condensa mucho esfuerzo y trabajo. Concebimos que esta mejora contribuye a la estabilidad y al equilibrio de Sudamérica, es el resultado de haber construido sobre los pilares del trabajo, la producción, el consumo y la exportación, en un marco de sano equilibrio macroeconómico.

Lamentablemente en ese proceso de recuperación, expansión y transformación no contamos con la ayuda del Fondo Monetario Internacional, que si apoyó y financió, en el orden de los 9 mil millones de dólares, hasta semanas antes del colapso, el régimen de convertibilidad, déficit fiscal y endeudamiento. Aquella cifra, curiosamente, es casi equivalente a la deuda total que tiene mi país con ese organismo.

En síntesis en un ejercicio que podemos calificar de perverso, sin temor a equivocarnos, se le dieron fondos frescos, dinero contante y sonante, no sólo a los que no pagaban, sino a los que seguían gastando y mantenían un déficit fiscal crónico. Hoy, lo que se le niega a la Argentina, no son ya fondos o nuevos préstamos que no hemos solicitado y que, obviamente, ni pensamos hacerlo, (aplausos) es algo mucho peor, se nos niega la refinanciación si no aceptamos determinadas condicionalidades que no son otras que las mismas políticas que nos condujeron al default.

Para la Argentina, que corría hacia el abismo, había ayuda y fondos frescos; para la Argentina que con esfuerzo y soledad se recupera, no hay refinanciación. Merecería esta situación que García Márquez le dedicara unos párrafos de su “realismo mágico”.

Por si todo esto fuera poco, como en tantos países en desarrollo, continuamos siendo afectados tanto por esa visión arcaica del tema de la deuda, como por un sistema de comercio internacional injusto para los productos agrícolas, donde los subsidios y medidas paraarancelarias de los países

desarrollados, continúan impidiendo que nuestros países puedan crecer plenamente con sus recursos genuinos. Es como si se pretendiera que cayesen sobre nosotros las diez plagas de Egipto.

En este punto es necesario advertir que a la hora de analizar el sistema de comercio internacional, subsidios agrícolas o barreras arancelarias, hay que tener en cuenta las asimetrías y los diferentes grados de desarrollo. Porque la igualdad es un concepto valioso y necesario, pero sólo aplicable a los que son iguales. Igual tratamiento para los diferentes; igual tratamiento entre países poderosos y débiles; igual tratamiento entre economías altamente desarrolladas y economías emergentes, no sólo es una mentira sino que, además, resulta una trampa mortal. Trampa que primero atrapa y afecta a los débiles, pero que luego de un modo u otro, también termina llegando a los poderosos.

Existe hoy un claro consenso internacional en torno a la necesidad de reformar y actualizar los organismos surgidos de Bretton Woods, así como respecto a la necesidad de introducir mejoras en el funcionamiento del sistema financiero para una economía globalizada. No es capricho, es simplemente aceptar una nueva realidad mundial.

Lamentablemente en lo específico de las reformas, la discusión parece haberse centrado más en el tema de las representaciones y los poderes de voto, que en los temas sustanciales.

La visión de los funcionarios en relación a los países emergentes, parece agotarse en la preocupación central de sólo mejorar los sistemas de alerta temprana respecto de las crisis, evaluar el modo de resolverlas y encontrar el financiamiento de su prevención.

Pretendemos que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial cumplan el rol contracíclico para el cual fueron creados, eviten el sistema de condicionalidades cruzadas, aumenten el grado de transparencia de sus operaciones, reduzcan los costos de su funcionamiento y mejoren su capacidad de préstamo.

No parece mal que trabajen activamente en cooperación con el sector financiero privado u otros sectores de la economía, pero deben cuidadosamente evitar quedar prisioneros o ser los gestores de los intereses particulares.

Si estos temas se abordan correctamente, la discusión sobre la representatividad adquiere sentido; de lo contrario, el esfuerzo en la supuesta reinvención será mayor que los beneficios que genere.

En cuanto al sistema financiero en su conjunto, en materia de deuda externa debe adoptárselo de mayor justicia, dejando de pretender trato igualitario a quienes están en situaciones distintas. Privilegiar el ahorro sobre la especulación y la participación de los ahorristas sobre la de los grandes operadores concentrados, usualmente, tenedores de información privilegiada.

Exige privilegiar a los inversores minoristas, a los acreedores originales de las emisiones de deuda, a los acreedores en una etapa de pre-crisis. En todo caso, no puede privilegiarse a quienes resulten acreedores de la etapa poscrisis.

Hemos dicho que no aconsejamos a nadie de "defaultear" su deuda, si se puede evitarlo. Decimos ahora que cumpliremos nuestros compromisos con quienes han participado de nuestro proceso de reestructuración, a quienes consideramos hoy nuestra prioridad en nuestros pagos.

El Fondo Monetario Internacional no puede pretender condicionamientos que resulten contradictorios entre sí y opuestos a nuestras posibilidades de crecimiento ni exigir la devolución de fondos que en plena crisis destinó a financiar un programa condenado al fracaso de manera inmediata.

Nuestra capacidad de pago debe medirse en función de los compromisos contraídos en la reestructuración de la deuda y en nuestra capacidad de crecimiento. Si afectásemos nuestro crecimiento, afectaríamos

nuestra capacidad de pago y en eso respetaremos nuestras prioridades acudiendo a los remedios que el sistema pone a nuestro alcance.

Esperamos que el Fondo Monetario Internacional sepa escuchar y, sobre todo, comprender y entender. Se trata de negociar con sinceridad y buena fe.

Para el desarrollo que buscamos, nuestra pertenencia al Mercosur, como el mercado regional de lo propio y de la naciente Comunidad Sudamericana, es primordial. Hemos asumido trascendentes desafíos que sólo estaremos en condiciones de encarar con razonables posibilidades de éxito, mediante la coordinación de posiciones y acciones.

Por eso, seguimos pensando que no nos servirá cualquier integración; simplemente, firmar un convenio no será un camino fácil ni directo a la prosperidad.

La integración posible será aquélla que reconozca las diversidades y permita los beneficios mutuos. Un acuerdo no puede ser un camino de una sola vía de prosperidad en una sola dirección. Un acuerdo no puede resultar de una imposición en base a las relativas posiciones de fuerza. Por el contrario, como en otras latitudes -está allí el testimonio de la Unión Europea-, los acuerdos de integración comercial deben contemplar salvaguardas y compensaciones para que los que sufren atrasos relativos, de modo que el acuerdo no potencie sus debilidades. Ese es un modo no sólo aceptable, sino fundamentalmente viable.

La integración será posible en la medida que se atiendan las asimetrías existentes y si las negociaciones satisfacen los intereses fundamentales de cada país, especialmente, en materia de acceso a los mercados sin restricciones.

Es que el problema del desarrollo de las economías emergentes, en un marco de equidad, no debe abordarse desde el punto de vista de los países desarrollados, como si fuera un asunto de beneficencia respecto de los que menos tienen.

En este sentido, respecto a nuestro continente, como hoy se lo decía al señor presidente de los Estados Unidos, sigo creyendo que por las cuestiones de liderazgo en la región, su Nación, su país, la Nación de los Estados Unidos, tiene una responsabilidad ineludible e inexcusable para ayudar a ir dándole el lugar y la posición definitiva y final a este marco de asimetrías que tanta inestabilidad han traído a la región.

Creo que su rol de primera potencia mundial es insoslayable. No se trata de un juicio de valor, sino de un dato de la realidad. Creemos que el ejercicio responsable de ese liderazgo en relación a la región, debe considerar necesariamente que las políticas que se aplicaron no sólo provocaron miseria y pobreza, en síntesis la gran tragedia social, sino que agregaron inestabilidad institucional regional que provocaron la caída de gobiernos democráticamente elegidos en medio de violentas reacciones populares, inestabilidad que aún transitan países hermanos.

Peor aún, no podemos ignorar datos estadísticos que dan cuenta de un creciente y preocupante desapego por el sistema democrático de los habitantes de distintos lugares de nuestra región como consecuencia de la falta de una digna calidad de vida. Llegamos así y por esa vía a un rejuntado paradojal: en nombre de la democracia tenemos menos democracia.

Los países con mayor desarrollo deben asociarse a las estrategias de crecimiento sustentable de los países menos desarrollados en la inteligencia de que allí está su conveniencia, ayudando a que el mundo sea más estable, seguro y pacífico.

Nuestro país considera a la democracia un valor universal que no constituye patrimonio de ningún país o región, y nuestro Gobierno orienta sus esfuerzos a mejorar su calidad, reforzando el Estado de derecho y asegurando la imparcialidad e independencia de la Justicia, así como implementando los tratados internacionales en materia de derechos humanos que forman parte de nuestra Constitución.

Sabemos que el mercado organiza económicamente, pero no articula socialmente. Debemos hacer que el Estado ponga allí, donde el mercado

fluye y abandona. Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión y creando oportunidades a partir del fortalecimiento de la posibilidad del acceso a la educación, la salud y la vivienda, promoviendo el progreso social basado en el esfuerzo y el trabajo de cada uno.

En el centro de la realidad política regional está el cambio y un lugar nodal en ese cambio, lo ocupa la creación de trabajo decente. Y en este punto, es donde adquiere especial relevancia el otro término inseparable de la ecuación, el rol de la inversión y las empresas, rol que debe ser ejercido con responsabilidad social.

Es lógico que la rentabilidad sea el valor central de cualquier emprendedor, pero también debe buscarse el equilibrio que contribuya a alimentar el círculo virtuoso de la economía.

Sin enfrentar eficazmente la pobreza y la exclusión y dando trabajo, no habrá bienestar. La falta de bienestar en nuestros pueblos, es la raíz de las mayores inestabilidades. La gobernabilidad estará en riesgo si no creamos trabajo.

No lo proclamamos desde ninguna teoría, invitamos a ver los sufrimientos y los logros que tuvo la Argentina, invitamos a ver la durísima experiencia que hemos tenido, invitamos a tener en cuenta la paulatina recuperación de nuestra autoestima, el fortalecimiento de nuestras instituciones y la tarea fundamental de crear trabajo decente tras el norte de la equidad y la inclusión social.

Debemos lograr que la globalización opere para todos y no para unos pocos. Por eso sostenemos que la integración económica regional y en la multilateralidad política se encuentran las llaves de un porvenir donde el mundo sea un lugar más seguro.

Esperamos que estas jornadas de trabajo nos sirvan para representar mejor a nuestros pueblos, que los presidentes tengamos todo el coraje que la hora y el tiempo indican, que tengamos la fuerza y la fortaleza

de plantear nuestra verdad relativa, que tengamos también la capacidad de escuchar al otro y de buscar en la verdad relativa de uno y del otro esa verdad que nos pueda sintetizar en la construcción de los nuevos tiempos que deseamos. Pero hay que hablar claro, tenemos que decir lo que pensamos.

Nuestros pobres, nuestros excluidos, nuestros países, nuestras democracias, ya no soportan más que sigamos hablando en voz baja; es fundamental hablar con mucho respeto y en voz alta, para construir un sistema que nos vuelva a contener a todos en un marco de igualdad y nos vuelva a devolver la esperanza y la posibilidad de construir obviamente un mundo distinto y una región que esté a la altura de las circunstancias que sé que los presidentes desean y quieren.

Así que, les agradezco profundamente vuestras presencias en esta Cumbre, les agradezco profundamente la participación activa que tienen y, desde la Argentina, con absoluta responsabilidad y humildad, hemos querido dejar en claro cuál es la visión relativa que tenemos de la etapa y del tiempo que nos toca vivir.

Muchísimas gracias.

Declaración final de la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata (resumen)

A. Algunos miembros sostienen que tengamos en cuenta las dificultades que ha tenido el proceso de negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y reconozcamos la contribución significativa que los procesos de integración económica y la liberalización del comercio en las Américas pueden y deben aportar al logro de los objetivos de la Cumbre de crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática. Por ello, mantenemos nuestro compromiso con el logro de un Acuerdo ALCA equilibrado y comprensivo, dirigido a la expansión de los flujos comerciales y, en el nivel global, un comercio libre de subsidios y de prácticas que lo distorsionen, con beneficios concretos y sustantivos para todos, teniendo en cuenta las diferencias en el tamaño y nivel de desarrollo de las economías participantes, y las necesidades especiales y el tratamiento especial y diferenciado de las economías más pequeñas y vulnerables.

Participaremos activamente para asegurar un resultado significativo de la Ronda de Doha que contemple asimismo las medidas y propósitos del párrafo anterior.

Continuaremos promoviendo las prácticas y actividades establecidas en el proceso del ALCA, que garanticen la transparencia y promuevan la participación de la sociedad civil. Instruimos a nuestros responsables de las negociaciones comerciales a reanudar sus reuniones en el curso del año 2006, para examinar las dificultades del proceso ALCA, a fin de superarlas y avanzar en las negociaciones, de acuerdo con el marco adoptado en Miami, en noviembre de 2003.

Asimismo, instruimos a nuestros representantes en las instituciones del Comité Tripartito a que continúen asignando los recursos necesarios para apoyar la operación de la Secretaría Administrativa del ALCA.

B. Otros miembros sostienen que todavía no están dadas las condiciones necesarias para lograr un acuerdo de libre comercio equilibrado y equitativo, con acceso efectivo de los mercados, libre de subsidios, prácticas de comercio distorsivas y que tome en cuenta las necesidades y sensibilidades de todos los socios, así como las diferencias en los niveles de desarrollo y tamaño de las economías.

En función de lo expuesto hemos coincidido en explorar ambas posiciones a la luz de los resultados de la próxima reunión ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC). A tal efecto el gobierno de Colombia realizará consultas con miras a una reunión de responsables de negociaciones comerciales.

(**Nota:** El tema ALCA no volvió a tratarse a partir de Mar del Plata)

Cronología

Junio de 1986: En Buenos Aires nace la CCSCS, Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur, con apoyo de la CIOSL y la ORIT, para participar en el proceso de consolidación de las democracias políticas reconquistadas en el Cono Sur y terminar con los últimos resabios dictatoriales que subsistían en Paraguay y Chile. La forman originalmente la CGT de Argentina, la Confederación Obrera Boliviana (COB), la CUT y Força Sindical de Brasil, la Central Única de Trabajadores de Chile, la Central Unitaria de Trabajadores de Paraguay y el PIT-CNT de Uruguay. A fines de la década de 1980 se incorporó la Confederación General del Trabajo de Brasil (CGT) y a principios de 2000 la CTA de Argentina.

2 de enero de 1988: Se firma el Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y Canadá, CUSFTA (por sus siglas en inglés).

Octubre de 1998: Fracasa en Europa el AMI, Acuerdo Multilateral de Inversiones, gracias a una movilización continental que denunció los propósitos de las grandes multinacionales mundiales.

27 de junio de 1990: El presidente George W. H. Bush lanza la idea de un tratado comercial interamericano.

26 de marzo de 1991: Se firma en Asunción el tratado que da origen al Mercado Común de América del Sur, el Mercosur, entre Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, que se institucionalizará en 1994 con el Protocolo de Ouro Preto. Más adelante se incorporarán Venezuela (2006) y Bolivia (2015). El Mercosur había sido pensado originalmente por Argentina y Brasil hacia 1986, pocos años después de la salida, en ambos países, de sus respectivas dictaduras militares.

1 de enero de 1994: Entra en vigencia el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA -North American Free Trade Agreement, su sigla en inglés), que se había firmado oficialmente en diciembre de 1992 por EE.UU., Canadá y México. En este último país surge ese mismo 1 de enero el levantamiento zapatista.

9 al 11 de diciembre de 1994: I Cumbre de las Américas en Miami. Motorizada por EE.UU., concurren los presidentes de todos los países excepto Cuba, aislada por la OEA. Apunta a extender el NAFTA "desde Alaska a Tierra del Fuego". Lo anuncia el presidente Bill Clinton, quien llega a decir que "ahora sí estamos acercándonos al sueño de Bolívar".

18 y 19 de abril de 1998: II Cumbre de las Américas en Santiago de Chile. Se elaboró un plan de acción para constituir el Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA. En forma paralela se realiza la I Cumbre de los Pueblos en la misma ciudad para resistir esa iniciativa. Convocan representantes de organizaciones sociales, sindicales, campesinas, de mujeres.

29 de noviembre al 3 de diciembre de 1999:Miles de manifestantes repudian la reunión de la Organización Mundial del Comercio en Seattle, EE.UU., que estaba queriendo avanzar en la llamada Ronda del Milenio, la cual es frustrada.

25 de diciembre de 2000 a 30 de enero de 2001: Se realiza en Porto Alegre, Brasil, el primer Foro Social Mundial, organizado por entidades sociales brasileñas, entre ellas el PT y el Movimiento de los Sin Tierra, y la Asociación internacional para la Tasación de las Transacciones Financieras para la Ayuda al Ciudadano (ATTAC), junto a muchas otras organizaciones de todos los continentes. Asisten miles de personas y expositores que se oponen al Foro Económico Mundial -comenzado a sesionar anualmente en Davos el año anterior- y plantean que "Otro mundo es posible", un mundo que deconstruya la globalización neoliberal, el imperialismo y la guerra. En años sucesivos el Foro Social volverá a convocarse en otras ciudades del mundo.

6 de abril de 2001: Ministros de Economía y Comercio de los países que negocian el ALCA se dan cita en el Hotel Sheraton, en Buenos Aires. Miles de personas de organizaciones sindicales, sociales, políticas, estudiantiles y de derechos humanos repudian la presencia de esos funcionarios y sus intenciones secretas.

20 al 22 de abril de 2001: III Cumbre de las Américas en Quebec, Canadá. El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, lanza la primera voz en contra. Una multitud se manifiesta contra la globalización en general y la concreción del ALCA en particular. En forma paralela se realiza la II Cumbre de los Pueblos también en Quebec. Organizan marchas multitudinarias contra el ALCA y la globalización neoliberal.

13 al 16 de noviembre de 2001: I Encuentro Hemisférico de Lucha Contra el ALCA, en La Habana, Cuba. La cita se repetirá en los años siguientes y coordinará acciones continentales contra la iniciativa de EE.UU.

26 y 27 de febrero de 2001: Se realiza en México una versión del Foro Social Mundial para denunciar y repudiar la reunión que haría a fines de ese año en Cancún la Organización Mundial del Comercio.

10 al 14 de noviembre de 2001: La V Conferencia Ministerial de la OMC sesiona en México repudiada por numerosas organizaciones sociales y sindicales latinoamericanas.

11 y 12 de diciembre de 2001: En la Isla de Margarita, Venezuela, se reúne la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe. Frente a Fidel Castro y otros mandatarios, Chávez lanza la idea de la Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América, el ALBA.

22 al 25 de agosto de 2002: Foro Social Mundial Temático en Buenos Aires. Participan, del lado sindical, la CTA, la CUT de Brasil, la CGT de Perú, el PIT-CNT de Uruguay, los campesinos cocaleros de Bolivia representados por su líder Evo Morales, entre otras organizaciones. Gigantesca marcha entre el entonces Bank Boston del microcentro hasta la Plaza Houssay, frente la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA donde sesionó el Foro.

Septiembre de 2002: Consulta popular contra el ALCA y las bases militares en Brasil: más de dos millones de votos se oponen a ambas iniciativas.

Noviembre de 2003: Consulta popular en Argentina contra el ALCA, las bases militares de EE.UU. en la región y el pago de la deuda externa. Unos 2,3 millones de votos emitidos en la I Jornada de Consulta Popular de los Autoconvocados rechazan esas iniciativas.

1 de enero de 2004: Se pone en marcha un Tratado de Libre Comercio entre EE.UU. y Chile.

14 de diciembre de 2004: Nace formalmente el ALBA. La integran inicialmente Venezuela y Cuba, se suman luego Bolivia, Ecuador, Nicaragua, El Salvador, Antigua, Dominica, Surinam, San Cristóbal y San Vicente.

28 de julio de 2005: El Congreso de EE.UU. aprueba el CAFTA-RD, un tratado de "Libre Comercio" entre ese país y cuatro países de Centroamérica más República Dominicana.

4 y 5 de noviembre de 2005: IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata, Argentina. Los países del Mercosur y sudamericanos en general rechazan el ALCA. Se realizan en paralelo la Cumbre Sindical y la III Cumbre de los Pueblos, que dan sustento a la negativa a la propuesta que impulsaba George Bush hijo, presidente de EE.UU., y sus países aliados, en particular México, Panamá y Colombia. Un cierre masivo en el estadio de fútbol marplatense celebra el rechazo al ALCA.

23 de mayo de 2008: Se aprueba el Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR, conformada por Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

1 de febrero de 2009: Se pone en marcha un Tratado de Libre Comercio entre EE.UU. y Perú.

23 de febrero de 2010: En Playa del Carmen, México, se crea la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC, organización heredera del Grupo de Río, a la que pertenecen 33 estados de la región.

15 de mayo de 2012: Se pone en marcha un Tratado de Libre Comercio entre EE.UU. y Colombia.

Octubre de 2015: El Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP por sus siglas en inglés) da un paso importante con un acuerdo de los gobiernos de los 12 países miembros, que deberán refrendar sus Parlamentos.

4 de noviembre de 2015: En distintos escenarios del Mercosur sindicatos y organizaciones sociales celebran los 10 años de la derrota del ALCA. En Buenos Aires, la CTA realiza una amplia convocatoria en la sede de FOETRA.

Diciembre de 2015: La OMC busca avanzar en su Ronda de Doha en una reunión de Nairobi, pero sigue estancada básicamente por desinteligencia entre los países industrializados y los que no lo son.

Glosario

ACN. Action Canada Network

AFL-CIO. American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations, EE.UU.

ALBA. Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América

ALCA. Área de Libre Comercio de las Américas

AMI. Acuerdo Multilateral de Inversiones

APEC. Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico

ART. Alianza para el Comercio Responsable, Canadá

ATE. Asociación de Trabajadores del Estado, Argentina

ATTAC. Asociación por la Tasación de las Transacciones financieras y por la Acción Ciudadana

BID. Banco Interamericano de Desarrollo

BM. Banco Mundial

CAFTA-RD. Central America Free Trade Agreement-Dominican Republic

CARICOM. Comunidad del Caribe, o Caribbean Community and Common Market

CCOO. Confederación Sindical de Comisiones Obreras, España

CCC. Corriente Clasista y Combativa, Argentina

CCSCS. Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur

CELAC. Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe

CIADI. Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones

CIOSL. Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres

CGT. Confederación General del Trabajo de Argentina

CGT. Confederação Geral do Trabalho de Brasil

CGT. Confederación General de los Trabajadores de Francia

CLAT. Central Latinoamericana de Trabajadores

CLATE. Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadores Estatales

CLC. Canadian Labour Congress

COB. Confederación Obrera Boliviana

CMT. Central Mundial de los Trabajadores

CTC. Campaña Ciudadana del Comercio, Canadá

CSI. Confederación Sindical Internacional

CTA. Central de Trabajadores de la Argentina

CTERA. Confederación de Trabajadores de la Educación, Argentina

CTM. Confederación de Trabajadores de México

CUSFTA. Canada-United States Free Trade Agreement (Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y EE.UU.)

CUT. Central Única dos Trabalhadores, Brasil

CUT. Central Única de Trabajadores, Chile

CUT. CUT. Central Única de Trabajadores, Colombia

CUT. Central Unitaria de Trabajadores, Paraguay

DGB. Confederación de Sindicatos de Alemania

EE.UU. Estados Unidos de América

FEM. Foro Económico Mundial

FETIA. Federación de Trabajadores de la Energía, Industria y Servicios Afines, Argentina

FIESP. Federação das Indústrias do Estado de São Paulo

FMI. Fondo Monetario Internacional

FOETRA. Federación Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina

FRENAPO. Frente Nacional de Lucha contra la Pobreza, Argentina

FS. Força Sindical, Brasil

FSM. Foro Social Mundial

FSM. Federación Sindical Mundial

IDEP. Instituto de Estudios y Participación de la CTA, Argentina

ISDS. Investor State Dispute System

MERCOSUR. Mercado Común del Sur

MOSIP. Movimiento por la Soberanía e Integración de los Pueblos, Argentina

MST. Movimiento de los Sin Tierra, Brasil

NAFTA o TLCAN. Tratado de Libre Comercio de América del Norte

OEA. Organización de Estados Americanos

OIT. Organización Internacional del Trabajo

OMC. Organización Mundial del Comercio

PIT-CNT. Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores de Uruguay

ORIT. Organización Regional Interamericana de Trabajadores

REIPS. Representación Especial para la Integración y la Participación Social, en Cancillería argentina

RQIC. Reseau Quebecois sur l'integración Continentale

RMALC. Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio

SERPAJ. Servicio Paz y Justicia de América Latina

SUTEBA. Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires

TPP. Tratado Transpacífico (Trans Pacific Partnership)

UIA. Unión Industrial Argentina

UNASUR. Unión de Naciones Suramericanas

Los trabajadores en el NO AL ALCA

de Miami a Mar del Plata

El proceso que llevó a la derrota del ALCA en Mar del Plata, hace ahora 10 años, fue un momento excepcional a escala mundial en la unión del movimiento sindical y el movimiento social. Muchas veces hay acciones masivas, pero ésta además fue victoriosa, lo que no siempre ocurre. La amenaza de la iniciativa que había lanzado Estados Unidos (un acuerdo de supuesto "libre comercio" desde Alaska hasta Tierra del Fuego) impulsó el tejido de una alianza a nivel continental sin antecedentes previos. El trabajo de discusión, debate y de pronunciamiento en la mayoría de los países fue riquísimo y el eje de la política de organización popular giró alrededor de la definición sobre el ALCA, sus consecuencias y la política neoliberal que venía imponiéndose. El proceso de movilización política enhebrado en la región fue de una importancia muy grande y es, vista desde hoy, gran parte del sustento al espacio que se abrió en la región con gobiernos populares a partir de entonces. La CTA formó parte de esa lucha y da cuenta en este libro, con testimonios de dirigentes sindicales y sociales que la llevaron al triunfo.

A 10 años de una RESISTENCIA VICTORIOSA

fetia Federación de Trabajadores de la Energía, Industria, Servicios y Afines | CTA

ALCA...ALCA... ALCARAJO!!!